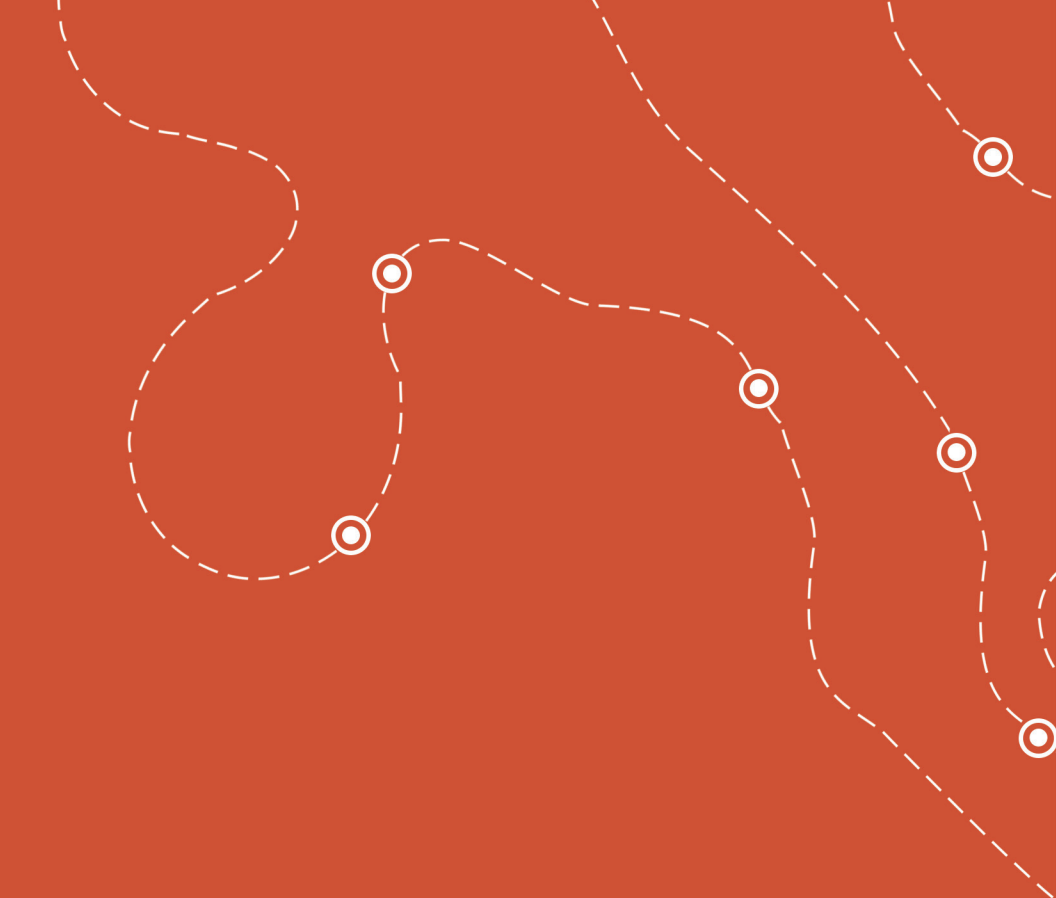


**SIGUIENDO
A
JESÚS**





© COPYRIGHT 2023

FELLOWSHIP BIBLE CHURCH
1401 KIRK ROAD | LITTLE ROCK, AR 72223
FELLOWSHIPAR.COM

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN: ACERCA DE SIGUIENDO A JESÚS...	2
SESIÓN 1: EL CAMINO REPETIDO	8
SESIÓN 2: GRACIA Y GLORIA	16
SESIÓN 3: EL ESPÍRITU SANTO	26
SESIÓN 4: ENCONTRANDO UNA COMUNIDAD BIBLICA	34
SESIÓN 5: COMPROMETIENDOSE CON LA PALABRA DE DIOS	42
SESIÓN 6: PRACTICANDO LA ORACIÓN	50
SESIÓN 7: VIVIENDO UNA VIDA DE ADORACIÓN	58
SESIÓN 8: MOSTRAR Y COMPARTIR EL EVANGELIO	66
EPÍLOGO	74
APÉNDICE GOLPEANDO LA PARED	76

SIGUIENDO A JESÚS

INTRODUCCIÓN **ACERCA DE SIGUIENDO A JESÚS**

Siguiendo a Jesús es un estudio de 8 lecciones para D-groups que tiene como propósito ayudar a las personas de Fellowship Bible Church a hacer exactamente lo que dice el título: seguir a Jesús.

Este material está diseñado para ayudarnos a sentar las bases de algunas prácticas espirituales clave que definirán un viaje de discipulado de por vida. Cada sesión contiene una lección breve para enseñar o leer, preguntas para discutir en grupo y algunos elementos de seguimiento para un estudio más profundo y elementos de acción, para realizar en el lapso en el que se espera la próxima reunión de grupo, si así lo desea.

A través de este estudio, esperamos que usted:

- Entienda que seguir a Jesús es un camino relacional que se recorre regular y continuamente, y cómo ese camino se profundiza a lo largo de nuestra vida.
- Entienda cómo la gracia de Dios alimenta nuestro crecimiento espiritual con Su gloria como meta y resultado.
- Reconozca el equilibrio del discipulado en cómo conocemos a Dios y Su Palabra, cómo estamos siendo transformados en nuestra actitud y acción a través del Espíritu Santo, y cómo vivimos en obediencia a Cristo haciendo lo que Su Palabra enseña.

- Aprenda algunas piezas clave y prácticas de discipulado que nos hacen crecer en nuestra fe y amor por Jesús.

LAS SESIONES

Siguiendo a Jesús contiene ocho sesiones:

Sesión 1: El camino repetido

Jesús nos extiende una invitación: Sígueme. Cuando decidimos seguirlo, comenzamos a caminar por un camino hasta cierto punto repetido que está claramente delineado. Este camino relacional está destinado a ser recorrido una y otra vez a medida que crecemos en el amor de Cristo por nosotros y profundizamos nuestro amor por Cristo.

Sesión 2: Gracia y Gloria

La gracia y la gloria de Dios son el “cómo” y el “por qué” del seguimiento de Jesús. Esta gracia no es solo la que nos salva, sino también la que nos capacita para crecer en nuestra fe. Y aprendemos que el discipulado es el equilibrio perfecto de tres cosas: conocer a Dios y Su Palabra, ser transformados en nuestro carácter y obedecer activamente o hacer las cosas que Cristo nos manda hacer.

Sesión 3: Ser llenos del Espíritu Santo

El Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad y el fundamento de cómo nos conectamos y relacionamos con Dios. El Espíritu Santo vive dentro de nosotros trabajando para transformar nuestro carácter para ser más como Cristo a medida que entregamos nuestras vidas a Su obra.

Sesión 4: Comunidad Bíblica

Las personas que nos rodean moldean nuestra vida, por eso, como cristianos, debemos rodearnos de personas que nos ayuden a seguir bien a Jesús. En la comunidad bíblica aprendemos cómo y dónde practicamos el amarnos unos

a otros a medida que nos perfeccionamos y crecemos juntos en nuestra fe.

Sesión 5: Comprometerse con la Palabra de Dios

La forma más específica que Dios ha escogido para revelarse es a través de las palabras de la Biblia. El crecimiento transformador en nuestras vidas sucede más cuando nos involucramos regularmente con la verdad de la Palabra de Dios.

Sesión 6: Oración

La oración es una comunicación continua con Dios que implica tanto hablar como escuchar. Oramos para presentar nuestras peticiones a nuestro amoroso Padre Celestial y también para permitirle alinear nuestros corazones con Su voluntad.

Sesión 7: Adoración

Adorar es atribuir valor y responder correctamente a quién es Dios y lo que ha hecho. Tendemos a usar la palabra “adoración” para referirnos al canto, pero la adoración va mucho más allá de la música, impregna todos los aspectos de nuestras vidas.

Sesión 8: Mostrar y compartir el evangelio

Lo último que Jesús les dijo a Sus seguidores antes de regresar al cielo fue que debemos unirnos a Su misión de hacer discípulos al compartir el evangelio con los demás, en casa y en todo el mundo. Aprender a satisfacer las necesidades de los demás, construir relaciones y hacer buenas preguntas puede generar oportunidades fructíferas para llevar a otros a la fe en Él.

Apéndice: Golpear el Muro del Estancamiento Espiritual

Al principio de nuestra fe, crecemos aprendiendo acerca de Jesús y dejando nuestra antigua forma de vida para abrazar la vida en Cristo. Después de un tiempo, podemos llegar a lo que se siente como una pausa en nuestro crecimiento. La respuesta para superar el estancamiento espiritual es profundizar nuestro camino espiritual y crecer en nuestro amor por Dios y por los demás, incluso por nuestros enemigos.

CÓMO UTILIZAR ESTE ESTUDIO

Siguiendo a Jesús, está diseñado para que en grupos pequeños estudien y discutan juntos, con las lecturas sugeridas y los elementos de acción que se realizarán en el tiempo posterior a la reunión de grupo.

Enseñanza y Contenido

El contenido de cada sesión se extrae de la Biblia. Se dan múltiples versículos o pasajes de las Escrituras y el contenido fluirá de ellos. En preparación para cada sesión de grupo, lea el contenido y familiarícese con los versículos que se analizan. El contenido está diseñado para ayudarlo a aprender y ayudarlo a pensar sobre la vida de un discípulo.

Discusión

Las preguntas incluidas están destinadas a provocar una discusión que lo ayude a aprovechar e interactuar con el contenido bíblico de cada sesión. El objetivo de cada pregunta es ayudarlo a comprender la mente y el corazón de Dios, comprender cómo ser transformado en el área que se está discutiendo y ayudarlo a saber cómo aplicar prácticamente estas cosas a su vida como discípulo.

Cosas para probar esta semana

Estos pasos de acción incluyen pasajes de la Biblia que lo ayudarán a relacionarse con La Palabra de Dios durante la semana. También le brindan más principios del contenido para pensar, orar y meditar. Cada sesión también incluye algunos elementos de acción para que usted considere vivir.

QUE ESPERAR

Espere aprender...

Es probable que el contenido le resulte familiar. Pero, ya sea que sea nuevo en seguir a Jesús o que haya estado caminando por ese camino durante mucho tiempo, esperamos que cualquier creencia o idea incompleta que sea contraria a la enseñanza de la Biblia sea reemplazada por la verdad de la Palabra de Dios y el camino vivificante del discipulado.

Espere contribuir a la discusión...

Ya sea que sea extrovertido y le guste hablar o introvertido y le resulte difícil abrirse en entornos grupales, esperamos que venga a cada sesión listo para compartir sus pensamientos y experiencias. Proverbios 27:17 dice que nos fortalecemos unos a otros cuando compartimos unos con otros. Incluso si está procesando sus creencias en voz alta o dice algo que luego desearía no haber dicho, encontrará gracia y un entorno alentador en nuestros grupos.

Espere luchar...

Esperamos que el crecimiento espiritual, si tuviera que representarlo en un gráfico, sea siempre “hacia arriba y hacia la derecha”, moviéndose en una dirección positiva. La realidad es que el crecimiento espiritual a menudo puede sentirse como un paso adelante y dos pasos hacia atrás. Algunos días estará motivado para participar con el contenido de este estudio con su grupo y otros no. En los días que no lo haga, ejerza un esfuerzo impulsado por la gracia y empuje, incluso si es en pequeños pasos y pequeñas maneras. Confíe en que “el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4).

Espere crecer...

Cada vez que interactuamos con la Palabra de Dios, tenemos la oportunidad de que el Espíritu Santo obre en nuestras vidas para transformar nuestras actitudes y acciones para ser como Cristo (Isaías 55:10-11). Ore expectante para que crezca en su fe y que se establezca un fundamento firme en su vida a medida que comienza a seguir a Jesús en este camino.

¡Esperamos caminar este viaje con usted!

SIGUIENDO A JESÚS

SESIÓN 1

EL CAMINO REPETIDO

“Y llamando a la multitud y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame.”
— Marcos 8:34

¿QUÉ SIGNIFICA SEGUIR A JESÚS?

La palabra “discípulo” significa literalmente alguien que es un aprendiz o un seguidor de otra persona. Como cristianos, no solo creemos en Jesús y confiamos en Él como nuestro Señor y Salvador, sino que hemos recibido Su invitación a seguirlo a una vida en la que seamos envueltos por Su gracia y amor y empoderados por Su Espíritu para revestirnos de Su carácter y vivir sus enseñanzas. A medida que lo seguimos, nos encontramos conectados con Dios y con los demás, siendo transformados en actitud y acción, y difundiendo las buenas nuevas de Jesús tanto local como globalmente.

La invitación que se nos hace a cada uno de nosotros es la misma que Jesús hizo a sus discípulos hace siglos: “Sígueme” (Mateo 4:19). Seguir significa amar y obedecer. Disfrutar y saborear. Entregarse y confiar. Arriesgar y esperar. Seguir a Jesús es un camino lleno de gracia, alegría, sufrimiento, esperanza (¡y mucho más!), que resulta en una relación profunda que nos satisface y glorifica a Dios. En este viaje de discipulado, Dios nos está haciendo más como Jesús, llenándonos de Su Espíritu, haciéndonos crecer en Su amor,

saturándonos con Su Palabra y esparciendo el evangelio en nosotros y a través de nosotros. Su deseo es que lo conozcamos y lo experimentemos en una relación continua. En muchos sentidos, se parece a un camino que está trazado para que transitemos. Y a medida que aprendemos a seguir este camino, experimentamos la presencia de Jesús en nuestras vidas.

La jornada diaria de seguir a Jesús significa recorrer este camino una y otra vez. Cuando haces esto, tu camino se vuelve más profundo y satisfactorio cuanto más lo recorres. A medida que desarrollamos prácticas, hábitos y ritmos espirituales que nos señalan a Jesús, la gracia de Dios trabaja para transformarnos, haciéndonos más como Cristo y haciéndonos crecer en nuestra fe en Él. Si eres nuevo en la fe cristiana, este camino puede parecer desconocido a medida que comienzas a incorporar prácticas y hábitos espirituales en tu vida. ¡Está bien! La gran noticia es que el camino está trazado para ti y Jesús va delante de ti, guiándote e invitándote a seguirlo paso a paso en el camino.

Preguntas para la discusión:

- ¿En qué habilidad o pasatiempo eres bueno? ¿Cómo pasaste de principiante o no calificado a donde estás hoy? ¿Cómo fue ese proceso? ¿Lo disfrutaste o fue frustrante?

- ¿Por qué empezaste a seguir a Jesús?

DOS VISTAS DEL CAMINO

Cuando pensamos en nuestro viaje espiritual, podemos verlo de dos maneras diferentes. A menudo, tendemos a ver este camino como un conjunto lineal de prácticas que dominamos pero que luego abandonamos. Mira la ilustración de abajo. La Biblia nos brinda ciertas prácticas espirituales que nos ayudan a crecer y madurar en nuestra fe, que incluyen adorar, leer la Palabra de Dios, orar, participar en la comunidad bíblica, servir a los demás y dar generosamente, entre otras. Pero si no tenemos cuidado, podemos abordar estas prácticas con la mentalidad equivocada y verlas como pasos a cumplir. Y cuando ya no sentimos que están haciendo mucho por nosotros espiritualmente, tenderemos a alejarnos de ellas o las veremos menos necesarias para nuestro crecimiento espiritual. Pensar en nuestro camino de esta manera lineal, con la madurez al final, puede hacer que dejemos atrás las mismas prácticas que nos estaban moldeando espiritualmente.



Pero seguir a Jesús no es un viaje lineal en el que marcamos una casilla y pasamos al siguiente nivel. El camino es más circular. Cuando se trata de seguir a Jesús, queremos ver la madurez espiritual como un viaje, no solo como un destino. Aunque podamos llegar a ser espiritualmente maduros, queremos vernos a nosotros mismos, como siempre, madurando a lo largo de toda nuestra vida.

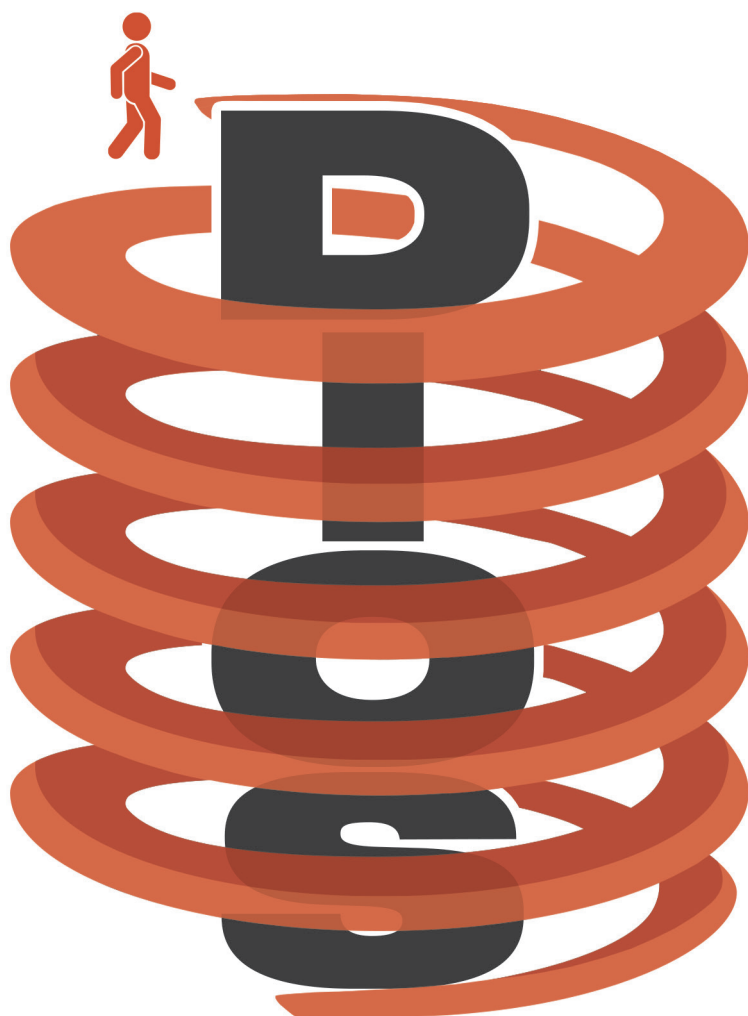
El Boone Fork Trail es un increíble sendero en las afueras de Boone, Carolina del Norte. Es un circuito de cinco millas con más de 500 pies de cambio de elevación, una gran cascada, hermosos arroyos y vista a las montañas Apalaches. Cuando miras un mapa del sendero, la vista es bidimensional. Las líneas en el mapa son planas y no aprecian lo que uno ve y experimenta en el camino. Ciertamente, no puede ver el cambio de elevación, o la forma en que el camino cambia de plano con un poco de grava a surcos profundos con rocas y raíces de árboles expuestas.



Una visión general de nuestro viaje de seguir a Jesús se parece mucho. Desde arriba, parece que estamos recorriendo el mismo camino una y otra vez, alcanzando los mismos hábitos y prácticas a lo largo del camino. Cuando vemos nuestro camino espiritual de esta manera, es comprensible que algunas personas lleguen a preguntarse: "¿Es esto todo lo que hay en la vida en Cristo?" La adoración, la oración, el

servicio, la comunidad con los demás, incluso la lectura de la Palabra de Dios, pueden volverse obsoletos si perdemos de vista nuestra relación con Cristo y no entendemos cómo debemos progresar en el camino. Darse cuenta de que una relación con Jesús mismo es tanto el objetivo como la meta de este viaje es crucial.

La forma en que funciona este camino espiritual es que cuanto más lo recorremos, más profundo se vuelve. Si tomara el camino, lo girara y lo viera desde un lado, vería que mientras camina por el mismo camino repetidamente,



se está adentrando más y más en él, al igual que el surco de una ruta de senderismo bien transitada. Tu relación con Jesús está madurando y con el tiempo, verás que estas prácticas y hábitos espirituales adquieren un significado más profundo. En lugar de solo rutinas repetidas, se convierten en prácticas continuas y transformadoras. La Biblia se refiere a este proceso como santificación, que es la obra progresiva de Dios en nuestras vidas que nos aleja del pecado y más como Cristo en nuestras vidas reales (Romanos 6:22). Es por eso que decimos, que no te “gradúas” de seguir a Jesús, creces más profundamente en seguirlo.

Por ejemplo, cuando aprendemos a orar por primera vez, oramos por cosas sencillas. “Señor, necesito esto...” y “Señor, ayúdame a pasar el día...”. Pero cuanto más conocemos a Cristo y más sintonizados estamos con Su Espíritu dentro de nosotros, nuestras oraciones comienzan a cambiar. Probablemente todavía oramos por lo que necesitamos o queremos, pero también nos encontraremos orando para ser más como Jesús, por las personas que nos rodean que no conocen a Cristo y para que nuestros corazones estén alineados con Su voluntad y no con la nuestra. A medida que crecemos y maduramos en nuestra vida de oración, profundizamos la rutina en nuestro camino de seguirlo.

Vemos este patrón en la forma en que Jesús guio a sus discípulos mientras lo seguían. Al principio, simplemente les pidió que lo siguieran. A medida que pasaban más tiempo juntos, las prácticas de su ministerio juntos revelaron un patrón. Y con el paso del tiempo, la fe de los discípulos aumentó. Vieron a Jesús predicar y proclamar el mensaje del reino y lo vieron hacer milagros y sanaciones. Después de que observaron y aprendieron, Jesús los envió a hacer lo mismo. A medida que crecía su fe, Jesús no solo les reveló más de Sí mismo, sino que también compartió con ellos el alto costo junto con el gozo y las recompensas que vienen con Su reino (Marcos 8:34–37). Este es el objetivo de seguir a Jesús, una relación con Él que cambia lo que sabemos, lo que somos y lo que hacemos.

Las relaciones son un viaje continuo. No llegamos a una línea de meta en una relación que dice: “Sé todo lo que necesito saber sobre ti”. Esta es la esencia de nuestro viaje con Jesús: a medida que continuamos siguiéndolo, usando las prácticas y hábitos espirituales que aprenderemos, nunca cruzamos la línea de meta. Al cerrar esta sesión y comenzar este estudio juntos, ¿se comprometería a comenzar o profundizar el camino de las prácticas espirituales y el crecimiento que discutiremos en las próximas sesiones?

Preguntas para la discusión:

- Piense en su propio camino espiritual. ¿Tiende a verlo más como un camino lineal, con casillas marcadas o como un viaje en espiral que se profundiza con el tiempo?

- Lea Marcos 8:34–37. Jesús dijo que seguirlo significa que nos negamos a nosotros mismos, tomamos nuestra cruz y lo seguimos. ¿Qué implicaciones prácticas tienen estos versos para nosotros?

- Si nuestro camino espiritual parece un espiral, en el que vivimos las mismas prácticas y hábitos espirituales una y otra vez, pero de una manera cada vez más profunda, ¿cómo es la madurez espiritual?

- ¿Cuál crees que es el objetivo de este camino?

Cosas para probar esta semana:

- Pase algún tiempo leyendo la Palabra de Dios. Elija cuatro días para leer un pasaje diario y pídale a Dios que le de entendimiento a través de Su Palabra:
 - o Marcos 8:34–37
 - o Mateo 11:25–30
 - o Juan 1:35–51
 - o Lucas 14:25–35
- Si eres nuevo en la fe cristiana, ¿has dado el paso de ser bautizado? Si no, nos encantaría hablar más contigo sobre lo que significa y por qué Jesús nos pidió que hiciéramos esto. Hable con el líder de su grupo o envíenos un correo electrónico **baptism@fellowshipar.com** para que uno de nuestros pastores se comunice con usted.
- Memoriza Marcos 8:34 si aún no lo has hecho.

SIGUIENDO A JESÚS

SESIÓN 2

GRACIA Y GLORIA

“Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.” — 2 Pedro 3:18

En nuestra primera sesión juntos, hablamos sobre el camino de seguir Jesús. Y cómo, a medida que continuamos caminando por ese camino, nuestra relación con Él se hace más profunda. Esta semana, buscamos responder la pregunta: “¿Cómo y por qué caminamos por el camino de seguir a Jesús?”

En el centro de esta vida con Jesús está la gracia de Dios y Su gloria. Es tanto cómo y por qué lo seguimos, y es por qué esperamos ansiosamente su regreso. La Biblia nos recuerda que la gracia de Dios apareció trayendo salvación a todos los que creyeran (Tito 2:11-14). También se nos ordena crecer en la gracia y el conocimiento de Jesucristo (2 Pedro 3:18).

Pregunta para discusión:

- ¿Es más fácil para ti ver la fe cristiana como un conjunto de principios y reglas a seguir, o como una relación con alguien que te ama sin importar tu comportamiento? ¿Por qué?

EL CÓMO: VIVIR POR LA GRACIA DE DIOS

La respuesta a “cómo” seguimos a Jesús se encuentra en la declaración de misión de Fellowship Bible Church: “hacer discípulos que vivan por la gracia de Dios y para su gloria.” Para hacer discípulos, primero debemos ser discípulos. La única forma en que podemos seguir a Jesús como sus discípulos es por la gracia de Dios que es dada. Entonces, comencemos con cómo la Biblia define la gracia.

La gracia es simplemente un favor inmerecido que Dios (que es perfecto y santo) nos extiende a nosotros (que somos pecadores) en nuestra salvación. Se nos da como un regalo gratuito, a través de la fe, por lo que Jesús hizo en la cruz (Efesios 2: 8–9). Esta gracia no es solo una actitud del corazón de Dios hacia nosotros, sino también Su ayuda inmerecida en nuestra vida diaria que nos capacita para seguirlo. Por lo tanto, vivimos bajo Su gracia hacia nosotros y por Su gracia dentro de nosotros mientras caminamos por el camino de seguir a Jesús. Nos referimos a esto como “esfuerzo impulsado por la gracia.” Esto significa que dependemos de la gracia de Dios, pero no es una dependencia pasiva. Estamos llamados a vivir en obediencia, motivados por nuestro amor a Dios, pero Su gracia es lo que nos empodera, nos transforma y nos hace crecer para ser más como Jesús. Se nos promete que la gracia de Dios nos salva, nos capacita, nos motiva y nos da la capacidad de vivir una vida que le agrada a Él (Tito 2:11–12).

EL POR QUÉ: VIVIR PARA LA GLORIA DE DIOS

Es tentador seguir a Jesús por lo que podemos obtener del trato, ver a Dios como el que puede proporcionarnos lo que queremos y hacernos felices, y verlo simplemente como el que puede resolver todos los problemas de la vida. Pero esta es una visión incorrecta de la vida cristiana.

Primero, está corto de vista, porque las Escrituras nos dicen que nuestra vida aquí en la tierra es como una pequeña mota en la línea de tiempo de la eternidad (Salmo 144:4; Santiago 4:14; 1 Pedro 1:24–25). En segundo lugar, este punto de vista está centrado en uno mismo, porque las Escrituras nos ordenan una y otra vez que vivamos todos los aspectos de nuestras vidas para la gloria de Dios y no para la nuestra (Mateo 5:16; 1 Corintios 10:31). Fuimos creados para glorificarlo (Isaías 43:6–7; Romanos 11:36). Y el gozo de esto es que mientras vivimos para Dios y no para nosotros mismos, ¡Él derrama Su bendición, Su amor y Su presencia sobre nosotros de una manera que es mucho mejor de lo que podríamos lograr viviendo para nosotros mismos!

A medida que crecemos en nuestro conocimiento y comprensión de la gracia, y a medida que se intensifica nuestro deseo de seguir a Jesús, entonces vivimos de tal manera que Dios es glorificado en y a través de nosotros. Él es atesorado, valorado y adorado y a su vez, estamos satisfechos porque estamos cumpliendo nuestro propósito final. Ya no vivimos para nosotros mismos, sino para Cristo, quien realizó nuestra salvación por nosotros (2 Corintios 5:14–15).

Preguntas para la discusión:

- Lean Tito 2:11–14 como grupo. ¿Cómo ves la gracia de Dios obrando en nuestras vidas a partir de este pasaje?

- ¿Qué queremos decir con un “esfuerzo impulsado por la gracia”? ¿Cómo crees que se ve cuando lo aplicas en tu vida?

- ¿Cuáles son algunas formas en que glorificamos a Dios en lo que somos y lo que hacemos?

UN MARCO IMPULSADO POR LA GRACIA PARA EL DISCIPULADO

En las próximas sesiones, mientras comenzamos a establecer los ritmos y hábitos en el camino de seguir a Jesús, queremos responder las siguientes preguntas como nuestro marco para el discipulado: A medida que la gracia de Dios impacta nuestras vidas, ¿qué **conocimiento** debemos tener? ¿cuál es el **carácter** que debemos tener y qué **acciones** debemos realizar como discípulos de Jesús? Este marco de “conocimiento, carácter y acción” funciona como un banquillo de tres patas. Sin una de las patas, el banquillo se volcaría. Y sin uno de estos aspectos del discipulado, nuestra vida espiritual estará desequilibrada. Cada aspecto es igualmente importante, y nunca crecemos más allá de ninguno de ellos. Más bien, se convierten en prácticas continuas que se vuelven más profundas cuanto más seguimos a Jesús.

¿QUÉ CONOCIMIENTO DEBO TENER?

El paso más obvio en el discipulado es que debemos saber tanto lo que Dios dice como conocer quién es Él. No podemos amar, seguir y obedecer a Jesús si no conocemos quién es Él y por qué fue enviado a nosotros. No podemos apreciar completamente lo que Él hizo por nosotros en la cruz si no conocemos y entendemos nuestra propia naturaleza pecaminosa. Pero tampoco podemos tratar el discipulado como si el conocimiento fuera la única meta. El conocimiento solo construye nuestro orgullo (1 Corintios 8:1), y es solo un componente para producir el carácter de Cristo en nosotros. Cuando nos enfocamos solo en el conocimiento, nuestra fe se reduce a un ejercicio académico de estudiar a Jesús en lugar de seguirlo.

¿CUÁL ES EL CARÁCTER QUE DEBO TENER?

Además de preguntar qué necesitamos saber acerca de Jesús, debemos preguntar: “¿Cómo me está transformando Jesús?” Seguir a Jesús significa que tenemos una relación creciente con Él. Las Escrituras nos llaman a buscar al Señor y contemplar Su hermosura, a permanecer en Cristo, a permanecer en Su amor y a permanecer en Su Palabra (Juan 15). A medida que aprendemos más, se moldea nuestro carácter y nuestra identidad. Así como nos volvemos como las personas con las que pasamos tiempo, nos volvemos más como Jesús a medida que pasamos más tiempo simplemente estando con Él. Pero, en última instancia, esta relación no puede ser un fin en sí misma; más bien debe inundar nuestra vida diaria para que nuestro estar con Él también afecte nuestro conocimiento y nuestras acciones. Centrándonos solo en nuestra transformación interior sin conocer ni accionar, puede hacer que creemos una versión de Jesús que es diferente a cómo lo presenta la Biblia. Puede hacer que nos concentremos en nuestras necesidades espirituales sin preocuparnos por las personas que nos rodean.

¿QUÉ ACCIÓN DEBO REALIZAR?

A medida que crecemos en el conocimiento de Dios y Su carácter se forma dentro de nosotros, nuestra respuesta es que nuestro conocimiento y nuestro carácter se evidencia en nuestras acciones. Esto no es algo que hacemos para ganar la salvación o el favor de Dios. En cambio, nuestras buenas obras y acciones obedientes son el resultado de la gracia de Dios en nuestras vidas y nuestra gratitud por lo que Cristo ha hecho por nosotros. Aquí es donde debemos preguntarnos: “¿Cómo estoy viviendo en obediencia a lo que he aprendido y en lo que Dios me está formando para ser?” El crecimiento espiritual saludable incluye vivir de una manera que sirve a Dios, sirve a los demás y hace avanzar Su reino donde vivimos, trabajamos y jugamos. Una vez más, debemos recordar que no podemos realizar ninguna “acción” sin conocer a Dios

y estar con Él. Tratar de realizar una “acción” sin ser alimentado por la Palabra de Dios y el Espíritu nos conduce a un agotamiento espiritual.

DISCIPULADO DESEQUILIBRADO

Mencionamos los peligros de enfocarnos solo en una de estas cosas, pero muchos de nosotros tendemos a inclinarnos hacia dos de estos aspectos del discipulado y descuidamos el tercero. Mire los ejemplos a continuación y vea si tiende hacia una de estas combinaciones:

Conocimiento + Acción – Carácter = Obediencia sin amor.

Este es un enfoque muy común para el crecimiento espiritual que puede dejarnos dispuestos a obedecer lo que sabemos, pero sin el amor que impulsa nuestras acciones y con un déficit de carácter como el de Cristo. Esta actitud “hace que las cosas se hagan de la manera correcta” e incluso por las razones correctas, pero a menudo pasa por alto a las personas o las trata con desdén mientras realizamos tareas nobles.

Conocimiento + Carácter – Acción = Filósofo ineficaz.

En esta combinación, tenemos el corazón correcto por las razones correctas según lo que conocemos de la verdad de la Palabra de Dios. Pero sin buscar obedecer con una actitud amorosa, teorizaremos y elaboraremos estrategias sin lograr mucho. Si no tenemos cuidado, nos convertiremos en críticos de aquellos que ponen su fe en acción.

Carácter + Acción – Conocimiento = Activismo bien intencionado. Es bueno cuando tenemos un corazón que se quebranta por el pecado y se deleita en la justicia. Es bueno cuando nuestro corazón nos lleva a actuar en nombre de aquellos que necesitan esperanza, justicia y ayuda. Pero si no basamos nuestro entendimiento de “amar a tu prójimo” en Cristo y Su Palabra, nos faltará sabiduría. El peligro es que amemos a los demás según las normas del mundo, no según las normas de Cristo.

CON	SIN	SOY
Conocimiento	Carácter Acción	El experto: Reduce mi fe a un ejercicio académico y puede llevarme a estudiar a Jesús en lugar de seguirlo.
Carácter	Conocimiento Acción	El místico: Puede hacerme crear una versión de Jesús en mi corazón y mente que es diferente a cómo lo presenta la Biblia. Puedo concentrarme solo en mis necesidades espirituales sin preocuparme por los que me rodean.
Acción	Conocimiento Carácter	El trabajador: Puede conducir a un cansancio o agotamiento espiritual porque no estoy siendo reabastecido con la Palabra y el Espíritu de Dios obrando en mi vida.
Conocimiento + Acción	Carácter	El religioso sin amor: Puedo “hacer las cosas de la manera correcta”, pero sin amar a las personas ni tratarlas amablemente en el camino. El carácter de Jesús no se está produciendo en mí.
Conocimiento + Carácter	Acción	El filósofo ineficaz: Sé todas las respuestas correctas e incluso tengo un corazón para las personas. Pero, en lugar de vivir mi fe con acciones, tiendo a criticar a quienes lo hacen.
Carácter + Acción	Conocimiento	El activista bien intencionado: Tengo pasión por las personas y por hacer algo que tenga un impacto en el bien de los demás, pero mis pensamientos y acciones no siempre se alinean con el amor de Dios que fluye de Su Palabra porque dependo más en mi conocimiento en lugar del Suyo.

Preguntas para la discusión:

- Tendemos a crecer naturalmente más en nuestra fe en una de las tres áreas mencionadas en esta sesión: Conocimiento, carácter y acción. ¿Cuál le atrae más naturalmente? ¿Cuál de estos aspectos del crecimiento espiritual es más difícil para usted?

- ¿Por qué es importante para nosotros tener un equilibrio entre el conocimiento, carácter y acción?

- ¿Se identifica con una de las combinaciones de dos aspectos del crecimiento espiritual sin el tercero? ¿Cuál?

- ¿Cuáles son algunas formas en las que puede crecer en su(s) área(s) más débil(es) de conocimiento, carácter y acción?

Cosas para probar esta semana:

- Pase algún tiempo leyendo la Palabra de Dios. Elija cuatro días esta semana para leer uno de estos pasajes y pídale a Dios en oración que se le revele a través de Su Palabra:
 - o Tito 2:11-14

- o Efesios 2:1–10
 - o 2 Corintios 4:13–18
 - o Juan 15:1–17
-
- Piense en qué áreas de su vida espiritual podría estar tratando de vivir con su propia fuerza y poder. ¿Cómo sería para usted vivir por la gracia de Cristo en esas áreas esta semana?

 - Piense en su tiempo y las relaciones con su familia y amigos, su trabajo y las cosas que hace para relajarse y divertirse. ¿Cómo podrías hacer cada una de estas cosas de una manera que traiga gloria a Dios?

 - Memoriza Efesios 2:8–9 si aún no lo ha hecho.

SIGUIENDO A JESÚS

SESIÓN 3

EL ESPÍRITU SANTO

“Y yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre; es decir, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce, pero vosotros sí le conocéis porque mora con vosotros y estará en vosotros.”
— Juan 14:16-17

En nuestras dos primeras sesiones juntos, hemos hablado sobre lo que significa seguir a Jesús. Tal vez te hayas preguntado cómo lograr esto realmente. Hemos usado términos como “esfuerzo impulsado por la gracia” y discutido “conocimiento, carácter y acción,” pero vivir de esta manera no es algo natural para nosotros. Hemos aprendido a profundizar el camino de nuestra vida espiritual. ¡Seguir a Jesús puede parecer mucho trabajo! Entonces, ¿cómo tenemos tanto el deseo como la capacidad de seguirlo? En esta sesión, queremos desentrañar la respuesta simple pero profunda: a través del poder del Espíritu Santo.

En Hechos 2, vemos que el Espíritu Santo viene a morar en los corazones de los creyentes. Hablaremos más sobre las implicaciones de este evento, pero el resultado fue que los creyentes comenzaron a reunirse: estar en comunidad, estudiar la Palabra de Dios, orar, adorar y (finalmente) difundir el evangelio. Estos temas serán el marco para nuestras sesiones restantes juntos mientras observamos los pasos prácticos a lo largo del camino de seguir a Jesús,

pasos que queremos ver más profundos a medida que lo conocemos más. Pero la clave es que debemos darnos cuenta, que todo esto comienza con el Espíritu Santo.

¿Alguna vez ha deseado poder entender mejor la Biblia cuando la lees? ¿O deseaba que Dios simplemente le mostrara Su plan y le dijera qué decisión tomar? ¿O se preguntó cómo podría realmente obedecer lo que Él le pide que haga? Podemos leer nuestra Biblia y saber lo que dice la Palabra de Dios, pero hay momentos en nuestras vidas en los que necesitamos orientación. Hay momentos en que buscamos la Palabra de Dios, y nuestra situación específica no está detallada con instrucciones ordenadas a seguir, ¡mucho menos tenemos el poder para seguirlas!

Esta es la intersección de la fe. Debemos saber y creer lo que Dios nos ha dicho, pero también debemos depender y confiar en Su Espíritu que vive dentro de nosotros. Para hacer eso, debemos entender quién es el Espíritu Santo.

Pregunta para discusión:

- Si creciste asistiendo a la iglesia, ¿cuál era tu comprensión del Espíritu Santo? Si no creciste asistiendo a la iglesia, ¿qué piensas cuando escuchas ese término?

- Si alguien te preguntara, “¿Quién/qué es el Espíritu Santo?”, ¿qué dirías?

¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO?

La Biblia nos enseña que Dios es “triuno,” lo que significa que Él es “tres en uno”. Él es un ser compuesto de tres personas distintas: Dios el Padre, Jesús el Hijo y el Espíritu Santo. A esto lo llamamos la Trinidad, y cada miembro es igual en divinidad pero diferente en función. Las Escrituras nos enseñan que el Espíritu Santo es la tercera persona en la Trinidad, no porque Su rango sea más bajo o menor que el Padre y el Hijo, sino porque Él fue el tercero en ser revelado a nosotros como una persona distinta. Esto significa que el Espíritu Santo ha existido para siempre (lo que significa que no nació de Dios ni fue creado en un momento posterior) y estuvo presente en la creación (Génesis 1:2). Se le ve a lo largo de las Escrituras: su nombre se menciona más de 360 veces entre el Antiguo y el Nuevo Testamento y a menudo se le llama “Espíritu de Dios” (1 Corintios 3:16) o el “Espíritu de la verdad” (Juan 16:13). Su presencia mora en los corazones de todos los creyentes (más sobre esto más adelante) y debido a esto, Él es el fundamento de cómo nos conectamos y relacionamos con Dios.

¿CÓMO RECIBIMOS EL ESPÍRITU SANTO?

Después de la muerte, sepultura, resurrección y ascensión de Cristo, ocurrió un momento crucial en la vida de la iglesia. En Hechos 2, leemos que el Espíritu Santo vino a morar en los corazones de los creyentes por primera vez (Juan 14:16–17; Hechos 2:1–4). Desde ese día, creemos que el Espíritu Santo se da a los creyentes en el momento de la salvación, lo que significa que no necesitamos hacer nada adicional para recibir el Espíritu. También creemos que Su presencia en nuestros corazones es permanente (Romanos 8:9) y que Él es para todos los que ponen su fe en Jesucristo como Señor y Salvador, no solo para unos pocos elegidos.

“La vida llena del Espíritu no es una edición especial de lujo del cristianismo. Es parte integral del plan total de Dios para Su pueblo.”
— A. W. Tozer

¿CUÁL ES EL PAPEL DEL ESPÍRITU SANTO?

La Biblia nos dice que la salvación es una obra de Dios hecha por el Espíritu Santo (Tito 3:4–5) que resulta en que el creyente se convierta en una nueva creación (2 Corintios 5:17). Como resultado, el Espíritu vive dentro de cada creyente, dándonos poder para caminar en la nueva naturaleza que tenemos en Cristo (Gálatas 3:2; Gálatas 4:6; 1 Tesalonicenses 4:8; 1 Juan 3:24).

“...El Espíritu Santo no ofrece nueva información secreta ni argumentos ingeniosos que de otro modo no estarían disponibles para nosotros. Más bien, Él opera sobre nuestros espíritus para quebrantar y vencer nuestra resistencia a la verdad de Dios. Él nos mueve a rendirnos a la clara enseñanza de la Palabra de Dios y aceptarlo con plena seguridad”.

— RC Sproul, *Fundamentos de la fe cristiana*

Debido a que Él vive dentro de nosotros, el Espíritu Santo tiene muchos roles. Él:

- Nos convence de pecado (Juan 16:8–10)
- Nos guía (Juan 16:13)
- Glorifica al Padre y al Hijo (Juan 16:14–15)
- Da a conocer las cosas de Dios y nos da entendimiento (Juan 16)
- Nos ayuda en nuestra debilidad y ora por nosotros (Romanos 8:26)
- Trae libertad (2 Corintios 3:17)
- Trae gozo, paz y esperanza (Romanos 15:13)
- Otorga dones espirituales a los creyentes (1 Corintios 12:4–11)
- Une a los creyentes como uno solo (Efesios 4:1–6)
- Nos enseña y nos recuerda lo que Dios ha dicho (Juan 14:26)
- Comprende los pensamientos de Dios (1 Corintios 2:10–16).
- Sella la salvación de los creyentes (1 Corintios 1:22)

Una de las funciones del Espíritu es que ilumina las Escrituras, lo que significa que nos ayuda a entender la

Palabra de Dios (Efesios 1:17–18). Esto no significa que Él le agregue algo o proporcione una “nueva palabra o revelación.” En cambio, Él es como una luz en una habitación. Encenderlo no agrega nada a la habitación; simplemente nos permite ver claramente lo que ya estaba allí.

¿QUÉ SIGNIFICA “VIVIR POR EL ESPÍRITU”?

“Vivir por el Espíritu implica una interacción habitual, continua y activa con el Espíritu Santo.” — Francis Chan, Dios olvidado

Seguir al Espíritu no es cerebral; es relacional. El Espíritu Santo es una persona real, no una fuerza mágica, lo que significa que podemos tener una relación con Él. Pero podemos olvidar esto fácilmente y perder de vista el hecho de que el Espíritu Santo es una persona que está con nosotros mientras caminamos por el camino del discipulado y crecemos en nuestra fe.

En nuestra naturaleza pecaminosa, tratamos de encontrar satisfacción aparte de Cristo. Pero si eres creyente, debería haber una lucha en tu espíritu entre el viejo y el nuevo tú. Esa es la señal de la obra del Espíritu dentro de ti: convicción, conciencia del pecado en tu vida, un impulso hacia las cosas de Dios y un alejamiento de las cosas del mundo y de nuestra vida anterior.

Y a medida que pasamos tiempo con Él, al igual que en nuestras relaciones terrenales, aprendemos a reconocer la dirección del Espíritu en nuestras vidas. Y a medida que le rendimos nuestro corazón en obediencia, Él da fruto en nuestra vida. Gálatas 5:22–23 nos dice cómo se ve eso: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio;”. El fruto del Espíritu no es algo que logramos por un acto de nuestra voluntad, ni es un mandato que Dios

nos da. El mandato que se nos da es “andar por el Espíritu... vivir por el Espíritu... andar en sintonía con el Espíritu” (Gálatas 5:16, 25). Al hacer eso, el fruto se convierte en una consecuencia natural de seguirlo a Él y es evidencia de que estamos viviendo rendidos a Él.

ORAR PARA SER LLENOS DEL ESPÍRITU

Recuerda que como creyente, el Espíritu Santo ya vive dentro de ti. Pero la medida en que estés lleno del Espíritu Santo depende de cuán rendido estés a Él. ¿Qué significa eso? Simplemente significa aplicar un esfuerzo impulsado por la gracia para querer Su camino y Su voluntad sobre la tuya. Y esto es lo mejor: incluso si no sientes este deseo, ¡puedes orar y pedirselo! Puedes pedirle que te haga más sensible a Su voz, que te dé un mayor deseo de conocerlo a Él y a Su Palabra, y experimentes cada vez más Su poder.

■ *“...sed llenos del Espíritu” (Efesios 5:18)*

Estar llenos del Espíritu significa hacer un esfuerzo regular para reconocer Su obra en nuestras vidas. Como en cualquier otra relación, la conexión es clave. Nuestro objetivo debe ser vivir cada día en oración constante y comunión con el Espíritu mientras leemos y pensamos en la Palabra de Dios. A medida que somos llenos del Espíritu Santo, Él obra en nosotros y nos ayuda a llevar cada área de nuestra vida a la sumisión al Señor y Su plan soberano.

Estamos llamados a obedecer, amar y adorar al Espíritu tal como lo hacemos con Dios el Padre y Jesús el Hijo. Y cuando hacemos estas cosas, Él transforma nuestros corazones, nuestras actitudes y nuestras acciones. Cuanto más caminamos por el camino del discipulado por el Espíritu de Dios, más se profundiza la rutina y más se vuelven nuestros corazones hacia Cristo.

Preguntas para la discusión:

- ¿Qué es algo nuevo que aprendiste sobre el Espíritu Santo en la enseñanza de esta semana? ¿Qué te sigue confundiendo?

- Lea Juan 16:7–11. Jesús dijo que era mejor que se fuera para que viniera el Espíritu Santo. ¿Por qué sería esto cierto?

- ¿Puede pensar en algún momento en el que haya experimentado la obra del Espíritu Santo en su vida de una de las maneras descritas anteriormente? ¿Como fue eso?

- ¿Hay actualmente un área o circunstancia en su vida en la que necesita que el Espíritu Santo actúe? Si está dispuesto, compártalo con el grupo y cierren su tiempo juntos orando unos por otros.

Cosas para probar esta semana:

- Pase algún tiempo leyendo la Palabra de Dios. Elige cuatro días para leer uno de estos pasajes y pídele a Dios en oración que se te revele a través de Su Palabra:
 - o Hechos 2:1–12
 - o Juan 14:15–30

- o Juan 16:4–15
- o Romanos 8:1–11

- Ore y pídale a Dios que lo haga más sensible a la voz del Espíritu y al liderazgo en su vida diaria.

- Antes de leer la Biblia, deténgase y ore. Pídele al Espíritu Santo que le dé entendimiento.

- Memorice Gálatas 5:22–23 esta semana.

SIGUIENDO A JESÚS

SESIÓN 4

ENCONTRANDO UNA COMUNIDAD BIBLICA

“Mantengamos firme la profesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es el que prometió; y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca.” — Hebreos 10:23-25

El Espíritu Santo trae transformación a nuestros corazones y vidas desde adentro. En el diseño de Dios para el crecimiento espiritual, también nos ha dado una presencia tangible que transforma nuestra fe: una comunidad bíblica con los demás. Una pequeña comunidad bíblica es uno de los cimientos más básicos de la iglesia. No estábamos destinados a seguir a Jesús solos. Fuimos hechos para la comunidad. En esas relaciones, la fe en Jesús puede ser lo único que tenemos en común. Y a medida que sigamos a Jesús juntos en el camino del discipulado, veremos crecer y profundizarse nuestra relación con los demás.

Pregunta para discusión:

- ¿Alguna vez has sido parte de un grupo que te hizo crecer de alguna manera o hacer algo que no hubieras hecho por tu cuenta?

NUESTROS AMIGOS Y LA COMUNIDAD NOS DAN FORMA

Las relaciones que tenemos pueden influir en nosotros tanto para bien como para mal. Un proverbio familiar dice: “Muéstrame a tus amigos y te mostraré tu futuro.” En nuestro círculo actual de amigos, esperamos tener personas que están buscando a Cristo con nosotros en la comunidad bíblica. También podemos tener amigos que no siguen a Jesús en absoluto, o incluso algunos que se oponen abiertamente a las cosas de Dios.

Todos tenemos distintos grupos de personas o comunidades en nuestras vidas. Damos nuestro tiempo e invertimos nuestros recursos en comunidades deportivas, escolares, laborales, de redes sociales y otros grupos de personas. Podemos llamar a estas, comunidades sociales.

A medida que reflexionamos sobre nuestras comunidades sociales, debemos reconocer que a quién dedicamos nuestro tiempo y conectamos nuestras vidas impacta directamente en cómo crecemos espiritualmente. Esto no quiere decir que nuestras vidas deban estar llenas de comunidad bíblica y excluir cualquier comunidad social. Nuestras comunidades sociales nos dan oportunidades de conocer y amar a personas que muchas veces están lejos de Dios. Pero

debemos considerar algunas preguntas clave. ¿Estamos más involucrados en una comunidad social que en una comunidad bíblica? ¿Una o más de nuestras comunidades sociales nos importan más que nuestra comunidad bíblica? Ambos son buenos y necesarios, pero solo uno está arraigado en Cristo y comprometido a ayudarnos a crecer más profundamente en Él.

Independientemente del tipo de personas en nuestros círculos, nuestras amistades y comunidades nos moldean. Entonces, una buena pregunta que debemos hacernos, especialmente cuando reflexionamos sobre nuestros amigos más cercanos, es esta: ¿Mis amistades me acercan más a Jesús y la obediencia a Sus mandamientos o me alejan de ellos?

Preguntas para la discusión:

- ¿Quiénes son las personas con las que pasa la mayor parte de su tiempo? ¿Cómo sientes que ese grupo de personas está moldeando o impactando tu vida?

- Mientras piensas en tu viaje espiritual hasta ahora, ¿has tenido una comunidad que te anime y te ayude a crecer mientras sigues a Jesús? ¿Actualmente tienes eso en tu vida?

¿QUÉ ES LA COMUNIDAD BÍBLICA?

Una comunidad bíblica tiene en su centro un enfoque compartido en Jesús y el evangelio. Este enfoque es lo que nos une. Todos comenzamos la vida desconectados y muertos en pecado, y nuestra primera y mayor prioridad

es estar conectados con Dios a través de Su Hijo, Jesucristo. Esta es la conexión que más importa. Es la base que nos permite conectarnos con un cuerpo de creyentes, una comunidad bíblica, donde podemos crecer juntos en la fe.

“Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración.” — Hechos 2:42

Vemos una hermosa imagen de una comunidad bíblica saludable en Hechos 2:42–47. Tómese unos minutos para leer y reflexionar sobre esos versículos. Los creyentes descritos en el libro de los Hechos estaban comprometidos relacional, espiritual y económicamente con su comunidad bíblica. Note que estaban unificados y dedicados el uno al otro. Estaban juntos en comunión. Sus necesidades físicas y espirituales estaban siendo satisfechas. Las vidas estaban siendo transformadas. Estaban asombrados de Dios, y su adoración era profunda y poderosa. Y como resultado, el reino de Dios se estaba expandiendo. Cuando abrazamos la comunidad bíblica, vivimos para el beneficio de los demás en lugar de para nosotros mismos a fin de glorificar a Dios (Hechos 4:32–37).

Pregunta para discusión:

- ¿Cómo describiría una comunidad bíblica saludable?

¿POR QUÉ NECESITAMOS UNA COMUNIDAD BÍBLICA?

Si bien tenemos la libertad en Jesús para adorar a Dios en cualquier lugar y en cualquier momento, cuando nos reunimos en una comunidad bíblica, los que nos rodean nos moldean a medida que adoramos, oramos, servimos y estudiamos juntos la Palabra de Dios. Para ser un próspero seguidor de Jesús, debemos conectarnos con los demás de

esta manera. Necesitamos desesperadamente tanto dar como recibir el cuidado y la corrección que provienen de estar en comunidad (Mateo 18:15-16). Cuando nos comprometemos con una comunidad bíblica regular, comenzamos a parecernos más a Jesús en actitud y acción. Estamos cada vez más adiestrados en nuestro deseo de animarnos, de extender la gracia y la hospitalidad unos a otros, de mostrar el amor de Dios y de permitir que otros exploren una relación con Jesús libre de cualquier condenación. Esta es una comunidad formada por personas que están siendo formadas por Jesús, cuyo corazón es su hogar. Un pueblo que obtiene nutrientes espirituales de Jesús (la vid verdadera) y crece como ramas para dar buen fruto (Juan 15:1-11). No nos convertimos en personas perfectas, sino en personas que aman a Jesús y viven bajo Su gracia y abundan en ella.

Pregunta para discusión:

- Lea Hechos 2:42-47 y Hebreos 10:23-25. ¿Cómo nos ayuda la comunidad bíblica en nuestro crecimiento espiritual?

¿CÓMO PARTICIPAMOS EN LA COMUNIDAD BÍBLICA?

En la comunidad bíblica, nos reunimos regularmente para recordar la esperanza que tenemos gracias a Jesús. Como sus seguidores, no somos casuales en nuestro compromiso (Hebreos 10:23-25). Tenemos un vínculo comunitario único porque tenemos el mismo objetivo, mirar solo a Jesús para obtener el máximo gozo y satisfacción mientras permanecemos conectados con Él. Practicamos el “uno con el otro” de la Escritura llevando las cargas los unos de los otros (Gálatas 6:2), animándonos y edificándonos unos a otros (1 Tesalonicenses 5:11), confesándonos nuestros pecados unos a otros (Santiago 5:16), estimulándonos unos a otros al amor y las buenas obras (Hebreos 10:24), amándonos unos a otros (Juan 13:34),

y superándonos unos a otros en la honra (Romanos 12:10). Tenemos un lugar seguro para compartir los altibajos de la vida. La comunidad bíblica es un oasis del amor de Dios en un mundo que puede ser seco, superficial y vacío. Entendemos que no debemos ser solo discípulos, sino también hacedores de discípulos que invierten en el crecimiento espiritual de los demás. Esto no quiere decir que la comunidad bíblica sea siempre cómoda o fácil. A veces es desafiante e incluso desordenada. Pero para un discípulo no es opcional, es esencial.

Preguntas para la discusión:

- ¿Por qué es tan importante comprometernos con la comunidad bíblica? ¿Qué nos puede pasar si nos desconectamos de la comunidad bíblica?

- ¿Cuáles son algunas cosas que nos impiden buscar la comunidad bíblica? ¿Cómo podemos superar estas barreras?

- ¿Cuáles son los beneficios a largo plazo de permanecer en una comunidad bíblica? ¿Por qué es importante que nos demos cuenta de que nunca superamos la necesidad de crecer en nuestra fe con los demás?

Se ha dicho que la comunidad bíblica no se encuentra, sino que se forja. Por Su gracia, Dios nos unifica en comunidad bíblica a través de Su evangelio que nos ha salvado y Su

Espíritu que vive dentro de nosotros. Cuando vivimos como una comunidad bíblica con otros, Él es glorificado a través de Su iglesia (1 Tesalonicenses 2:11-12).

Nuestra oración es que permanezcamos comprometidos con una comunidad bíblica, que conoce, ama y sirve a Jesús. Nuestra esperanza es que seamos personas que construyan y valoren relaciones significativas y saludables con otros discípulos para crecer espiritualmente y vivir juntos en la misión.

Cosas para probar esta semana:

- Pasa algún tiempo leyendo la Palabra de Dios. Cada día lea uno de estos pasajes y pídale a Dios en oración que le de entendimiento a través de Su Palabra:
 - o Hechos 2:42-47
 - o Gálatas 6:1-10
 - o Romanos 15:5-7
 - o Santiago 5:13-16
- Si actualmente no está conectado a un D-Group o estudio bíblico en Fellowship, dé el primer paso hoy para conectarse a un grupo. Pase por el Centro de conexión de su campus, visite **www.fellowshipar.com/groups** o envíenos un correo electrónico a **dgroups@fellowshipar.com** para permitirnos ayudarlo a conectarse.
- Piense en una lista de personas con las que pasa mucho tiempo o tiene una relación cercana. ¿Están contribuyendo a su crecimiento espiritual? ¿Alguno de ellos le resta valor a su crecimiento espiritual? ¿Cómo podrías pasar más tiempo intencionalmente con las personas que te animan a seguir a Jesús?

SIGUIENDO A JESÚS

SESIÓN 5

COMPROMETIENDOSE CON LA PALABRA DE DIOS

“Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra.” — 2 Timoteo 3:16–17

Mientras continuamos este viaje de seguir a Jesús, Hechos 2 sirve como un gran recordatorio de cómo la transformación espiritual es impulsada por la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas y cómo la comunidad espiritual es vital en nuestro camino de seguir a Jesús. En las sesiones anteriores, es de esperar que haya aumentado su comprensión de cómo se ve eso en su propia vida.

En ese mismo pasaje, vemos que los primeros cristianos establecieron patrones y hábitos que completan este camino del discipulado. En Hechos 2:42, ellos “se dedicaron a la enseñanza de los apóstoles.” En otras palabras, se comprometieron regularmente con la Palabra de Dios juntos y este amor y compromiso con las Escrituras energizó y catalizó por completo un movimiento de discipulado entre ellos. En esta sesión, queremos ayudarlo a establecer la misma práctica en su propia vida: dedicarse a pasar tiempo en las Escrituras leyendo, meditando y orando constantemente a través de la Palabra de Dios por su cuenta y con los demás.

Preguntas para la discusión:

- Aparte de la Biblia, ¿qué libro ha tenido un impacto significativo en su vida? ¿Por qué?

- Lea Salmo 19:7–11 para ver la belleza, el gozo y el beneficio de comprometerse con la Palabra de Dios. ¿Qué amas de la Palabra de Dios?

- ¿Qué obstáculos te impiden disfrutar de la Palabra de Dios?

¿QUÉ ES LA PALABRA DE DIOS?

Dijimos al comienzo de este estudio que la meta de caminar este camino es una relación más profunda con Dios mismo. Una de las formas más efectivas de conocer a Dios y crecer en nuestra relación con Él es comprometer nuestras vidas a leer y comprender Su Palabra, permitiendo que el Espíritu Santo la use para transformarnos al hacernos crecer en un carácter piadoso y luego vivir en obediencia a Sus mandamientos y forma de vida.

Si nunca antes ha leído la Biblia, puede sentirse intimidado. No solemos leer un libro que tenga más de 1000 páginas,

¡mucho menos uno que fue escrito hace 2000–3500 años! Cuando las personas deciden leer la Biblia, a menudo comienzan donde comienza la mayoría de los libros: al principio. Los primeros capítulos están llenos de historias familiares, pero pronto pasan a genealogías, ceremonias y leyes que pueden ser difíciles de entender, lo que hace que los lectores se rindan. Para comprender mejor el corazón de la Biblia, debemos tener en cuenta algunos principios clave.

Primero, creemos que la Biblia, aunque escrita por hombres, fue divinamente inspirada por Dios y es completamente verdadera y sin error (2 Timoteo 3:16–17; 2 Pedro 1:21).

Segundo, la Biblia es ante todo una historia acerca de Dios, no de nosotros. Aunque aprendemos sobre nosotros mismos al leer la Biblia, primero debemos buscar a Dios y quién es Él en lugar de ver la Biblia como un conjunto de reglas o un manual de instrucciones. La Biblia es, en esencia, la carta de amor de Dios para nosotros y nos enseña sobre su carácter, lo que ama, lo que odia y lo que ha hecho por nosotros. Cuando lea la Biblia a través de este lente, podrá obtener sabiduría y comprensión incluso de esas leyes e historias antiguas que a primera vista pueden parecer irrelevantes para nuestras vidas hoy.

En tercer lugar, es crucial comprender lo que se llama la meta narrativa (la trama general) de la Biblia para que pueda ver cómo encajan las piezas de la historia. La historia de la Biblia es esta:

CREACIÓN ➔ CAÍDA ➔ REDENCIÓN ➔ RESTAURACIÓN

Dios creó el universo (incluido el hombre) y en el jardín del Edén, el hombre optó por desobedecer a Dios y el pecado entró en el mundo. Pero Dios envió a su Hijo Jesús para redimir a la humanidad y restaurar una relación con Él que se completará perfectamente un día con un cielo nuevo y una tierra nueva. ¡Esta es la buena noticia del evangelio!

Finalmente, cuando leas la Biblia, no lo entenderás todo. Está bien. No dejes que eso te detenga. Continúe leyendo y pídale al Espíritu Santo que le dé entendimiento (Juan 14:26; Juan 16:13). Cuanto más lea y descubras lo que la Biblia nos dice acerca de Dios, Jesús y el Espíritu Santo, más comprenderás el amor de Dios, el corazón de Cristo y el gozo de seguir a Jesús.

¿POR QUÉ DEBEMOS COMPROMETERNOS CON LA PALABRA DE DIOS?

En 2009, el “Center for Bible Engagement” llevó a cabo un estudio para averiguar cómo las personas se relacionaban con la Palabra de Dios. Los resultados fueron reveladores. Cuando las personas ocupaban sus Biblias una vez a la semana (esto podría incluso incluir abrirlas el domingo durante un sermón predicado) prácticamente no había ningún efecto en sus vidas. Dos veces a la semana condujo al mismo resultado. Tres veces por semana, había una pequeña indicación de que la transformación de la vida comenzaba a tener lugar en la vida de las personas. Se produjo un cambio importante cuando las personas se comprometieron con la Palabra de Dios cuatro veces a la semana. Estos resultados no fueron pequeños; fueron asombrosos, y mostraron mejoras masivas en los sentimientos de soledad, ira y amargura, así como en las luchas con el pecado, la adicción y el estancamiento espiritual.

Comprometerse constantemente con la Palabra de Dios tiene el poder de profundizar nuestra relación con Él y transformar nuestros corazones y mentes. Aunque queremos leer la Biblia primero como una historia sobre Dios, también podemos aprender verdades increíbles sobre nosotros mismos y cómo debemos vivir. Estas son solo algunas de las poderosas verdades que Dios nos dice sobre Su Palabra y su impacto en nuestras vidas: La Palabra de Dios nos enseña, nos convence de nuestro pecado y nos entrena para la justicia (2 Timoteo 3:16). Discierne los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón (Hebreos 4:12) y puede evitar que pequemos (Salmo 119:11). Nos guía

(Salmo 119:105) y revive nuestra alma (Salmo 19:7). La Palabra de Dios nos cambia a medida que pasamos tiempo en ella.

Preguntas para la discusión:

- 1 Timoteo 4:7–8 nos recuerda que entrenarnos en la piedad tiene valor en todos los sentidos. ¿De qué manera la lectura de la Biblia agrega valor a su vida?

- ¿Hay algún versículo o pasaje de las Escrituras que haya transformado tu forma de pensar y vivir? ¿Cómo es eso?

¿CÓMO NOS RELACIONAMOS CON LA PALABRA DE DIOS?

Una vez que entendemos la estructura de la Biblia y conocemos los beneficios de pasar tiempo en la Palabra de Dios, entendiendo que tiene el poder de cambiarnos, aún debemos pasar a la acción y estar realmente en la Palabra de Dios. A veces es aquí donde ocurre la avería. Sabemos que debemos ser disciplinados en esto, pero no sabemos cómo ponerlo en práctica. El resto de esta sesión le brinda algunos pasos prácticos a medida que aprende cómo es vivir una vida definida por la Palabra de Dios.

1. Lea la Palabra de Dios.

Esto puede parecer obvio, pero el primer paso es simplemente leer la Palabra de Dios. Regularmente. No como un texto académico o un libro de reglas sino, como mencionamos anteriormente, como la carta de Dios para enseñarte quién es Él. Recomendamos comenzar con el Evangelio de Juan, que cuenta la historia completa de la vida, muerte y resurrección

de Jesús, la clave de nuestra fe cristiana. Después de eso, pase a Romanos para comprender la salvación, lo que Cristo ha hecho por nosotros y cómo vivimos nuestra fe. Tome su tiempo. No te preocupes por entender cada palabra. Su comprensión crecerá con el tiempo. Simplemente establezca el hábito de leer la Biblia con regularidad.

2. Medite en la Palabra de Dios.

El concepto de meditación puede ser incómodo para muchos de nosotros. Pero el objetivo es dejar que la Palabra de Dios penetre para que transforme tu corazón y tu mente. Leer la Biblia no se trata de terminar todo en una cierta cantidad de tiempo. Elija un versículo o pasaje y léalo una y otra vez, pensando en lo que significa y cómo cambia sus pensamientos y acciones. Pasar tiempo de calidad en una sección más corta de las Escrituras puede ser significativamente más transformador que enfocarse en leer una cierta cantidad de Escrituras.

“Con todo mi corazón te he buscado; no dejes que me desvíe de tus mandamientos. En mi corazón he atesorado tu palabra, para no pecar contra ti.” (Salmo 119:10–11).

3. Memorice la Palabra de Dios.

Es fácil descartar la importancia de memorizar cosas ahora que tenemos acceso a cualquier cosa con el toque de un dedo. Pero memorizar las Escrituras trae un gran beneficio. El proceso de memorización no solo te ayuda a concentrarte y pensar en cada palabra, sino que, cuando las necesites, Dios te recordará las palabras que has escondido en tu corazón. No hay nada más reconfortante que poder recordar las palabras de Dios que se aplican a la situación que estás enfrentando.

4. Ore la Palabra de Dios.

Una de las formas más fáciles pero poderosas de orar es orar la Palabra de Dios directamente a Él. Solo mire el versículo que está leyendo y conviértalo en una oración de regreso a Dios. Los Salmos son un excelente lugar para comenzar, ya

que muchos de ellos fueron escritos como oraciones o cánticos a Dios. Este método de oración es simple de hacer y puede energizar su vida de oración y los demás.

5. Obedecer la Palabra de Dios.

Comprender la Palabra de Dios significa conocer y comprender la historia y el carácter de Dios. Ser transformados por Su Palabra significa que nuestro antiguo carácter y naturaleza están siendo reemplazados gradual pero constantemente por el carácter de Cristo. Pero ahí no es donde termina nuestro compromiso con la Palabra de Dios. Como hemos dicho, queremos estar equilibrados en conocimiento, carácter y acción.

En nuestra cultura occidental, la idea de “obedecer” a alguien nos hace retroceder. A muy pocos de nosotros nos gusta que nos digan qué hacer. Pero obedecer la Palabra de Dios no es una cuestión de individualismo o sumisión por el simple hecho de hacerlo. Jesús dijo: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos” (Juan 14:15). Obedecer los mandatos de Jesús es un acto de amor que lleva a la vida, a la vida en plenitud (Juan 10:10; 1 Juan 5:3).

Entonces, a medida que se comprometa a participar constantemente en la Palabra de Dios, lea para conocer y comprender Su carácter y la historia de las Escrituras de una manera más profunda, para ser transformado en su corazón y mente, y vivir en obediencia, confiando en que los mandamientos de Dios conducen a la vida, alegría y paz.

Jerónimo de Stridon, un sacerdote y teólogo cristiano del siglo IV, es conocido por traducir la Biblia al latín por primera vez. Una vez dijo: “Las Escrituras son lo suficientemente superficiales para que un bebé venga y beba sin temor a ahogarse y lo suficientemente profundas para que los teólogos naden sin tocar el fondo.”

No importa dónde comience, en la parte superficial o en la parte más profunda, ¡que su amor por Dios y Su Palabra se

profundice y lo llene de alegría y esperanza a medida que sigue a Jesús!

Preguntas para la discusión:

- Leer, meditar, memorizar, orar y obedecer. ¿A cuál de estos te sientes más atraído? ¿Cuál es el más difícil? ¿Por qué?

- ¿De qué manera el obedecer la Palabra de Dios edifica nuestra fe y nos ayuda a crecer espiritualmente?

- ¿En qué área de su vida necesita confiar y creer la verdad de la Biblia en este momento?

Cosas para probar esta semana:

- Pasa algún tiempo leyendo la Palabra de Dios. Elige cuatro días de esta semana para leer uno:
 - o Salmo 1
 - o 2 Timoteo 3:16-17
 - o Hebreos 4:12-13
 - o Salmo 19
- Si aún no tiene el hábito de leer la Biblia al menos cuatro veces a la semana, comience a adquirir ese hábito. Comience con un día, luego dos, luego tres, luego cuatro o más.
- Memoriza uno de los pasajes de la lista anterior.

SESIÓN 6

PRACTICANDO LA ORACIÓN

“Y aconteció que estando Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó también a sus discípulos.” — Lucas 11:7

Una de las declaraciones más significativas que jamás hayan hecho los discípulos fue una breve y sencilla petición dirigida a Jesús. Dijeron: “Señor, enséñanos a orar”. Su pedido revela que la oración es una habilidad que aprendemos y desarrollamos, no solo algo que experimentamos. Puede parecer incómodo o intimidante para muchas personas, y puede ser difícil de entender y practicar. Nos encontramos sin saber cómo hacerlo, sin realmente querer hacerlo, sin tener suficiente tiempo para hacerlo, sin saber por qué deberíamos hacerlo, ¡o incluso si hay alguna diferencia si lo hacemos! Pero la oración sí marca la diferencia, y es una necesidad para cualquiera que siga a Jesús. La oración es un maravilloso regalo de gracia que Dios ha dado a Sus hijos, y Su intención es que nosotros aprendamos y crezcamos en nuestra relación con Él a través de esta práctica. En esta sesión, discutiremos qué es la oración, por qué oramos y cómo oramos.

Preguntas para la discusión:

- ¿Qué es más fácil para ti, leer la Biblia u orar? ¿Por qué crees que es?

- ¿Crees que la oración realmente marca la diferencia? Considere lo que dice la Biblia en Filipenses 4:6-7; Hebreos 4:16 y Santiago 5:16.

- ¿Alguna vez ha recibido respuesta a una oración? ¿Cuál fue la oración? ¿Cómo se respondió?

¿QUÉ ES LA ORACIÓN?

La oración es una comunicación continua con Dios que implica tanto hablar como escuchar. Es una comunicación bidireccional con el Dios viviente. Desafortunadamente, a menudo tratamos a Dios como si fuera una máquina expendedora. Ponemos nuestras oraciones específicas y esperamos que nos llegue la respuesta elegida. También, a veces, vemos la oración como el último recurso. Cuando todo lo demás falla y no hay nada que nadie pueda hacer, entonces oramos.

Cuando nos acercamos a la oración de esta manera, nos perdemos el verdadero significado y propósito de la oración. En su libro, *La Oración: Experimentando asombro e intimidad con Dios*, el pastor Tim Keller dijo: “La oración es continuar una conversación que Dios ha iniciado a través de su Palabra y Su gracia, que finalmente se convierte en un encuentro pleno con Él”. La oración es una invitación a una relación con Dios donde lo alabamos y atesoramos por quién es y por lo que ha hecho. Nos regocijamos en Su presencia y en Sus promesas. Nos arrepentimos de nuestros pecados y recibimos Su perdón. Pedimos que Sus propósitos se cumplan en nuestras vidas, le damos a conocer nuestras peticiones e intercedemos por los demás. Entregamos nuestras vidas a Sus caminos sobre los nuestros y Su voluntad sobre la nuestra. Hacemos todo esto en el gran nombre de Jesús y por el poder del Espíritu Santo de Dios que vive dentro de nosotros y nos ayuda a encontrar las palabras para orar.

¿POR QUÉ ORAR?

Algunos han preguntado, “¿Por qué oramos?” Si bien esa pregunta ocasionalmente proviene de la ignorancia, a menudo va acompañada de historias de oraciones aparentemente sin respuesta y desilusión con Dios. Y, sin embargo, hay muchas razones bíblicas significativas para orar.

La oración no solo nos ayuda a saber más acerca de Dios, sino que nos ayuda a conocer realmente a Dios mismo. Aumenta tanto nuestra dependencia de Él como nuestro amor por Él. Oramos porque Dios lo ordena en las Escrituras, y dado que sus mandamientos no son gravosos, sino que dan vida, nos conviene orar. Oramos porque Dios escucha y responde de acuerdo a Su voluntad. Los seguidores de Jesús pueden estar seguros de que Dios escucha, incluso cuando no lo parezca. Que fortaleza y consuelo saber que Dios nos escucha cuando oramos. Habrá momentos en la vida de un creyente en los que no sentiremos que Dios está presente o que Él ha escuchado nuestras oraciones. Podemos sentir que Él no ha respondido a nuestras peticiones. Pero Dios nos llama a confiar en Él y saber

que Él obra todas las cosas para el bien de aquellos que lo aman y son llamados conforme a Su propósito (Romanos 8:28). Finalmente, oramos porque la oración cambia las cosas, incluso nuestro propio corazón. Las Escrituras están llenas de ejemplos de cómo Dios se movió y obró gracias a las oraciones de su pueblo. A medida que nos acercamos humildemente al Padre, pidiendo y buscando, Él nos cambia y nos hace más como Jesús.

Preguntas para la discusión:

- ¿En qué momentos de tu vida te encuentras orando con más frecuencia? ¿Cuáles son las situaciones o circunstancias? ¿Por qué es eso?

- ¿Cómo crees que nos cambia la oración?

¿CÓMO ORAMOS?

Hemos dicho que seguir a Jesús es como un camino circular que recorreremos una y otra vez, creando un camino familiar y repetido. Las relaciones funcionan de manera similar. Cuando conocemos a alguien, es natural comunicarnos intencionalmente para compartir sobre nosotros mismos y aprender sobre la otra persona. Cuanto más tiempo conocemos a alguien, más natural se vuelve nuestra comunicación. Incluso aprendemos cómo se comunican de manera no verbal, como su tono y lenguaje corporal. Conocer a alguien en un nivel más profundo significa aprender a comunicarse con ellos en un nivel más profundo. Nuestra relación con Dios funciona de la misma manera. Cuanto más lo seguimos, más natural se vuelve nuestra comunicación a través de la oración. Aprendemos a

reconocer Su voz y Sus impresiones, y aprendemos a orar de maneras que alinean nuestro corazón con el Suyo.

■ *“Orad sin cesar;” (1 Tesalonicenses 5:17).*

Una cosa poderosa sobre la oración es que puedes hacerlo en cualquier momento, en cualquier lugar, en privado o en público, de rodillas, sentado o de pie, con los ojos abiertos o cerrados. Claramente hay momentos y lugares donde la oración está prohibida, pero nadie puede realmente detener la comunicación entre Dios y Sus hijos. Quizá exteriormente, pero nunca interiormente. Y si bien existen múltiples enfoques para orar, queremos animarle a que comience en alguna parte. No se preocupe si lo está “haciendo bien.” El objetivo es aprender a comunicarse con Dios a lo largo del día. A veces eso ocurre en momentos concentrados y sin distracciones. Otras veces, sucede en simples oraciones de aliento antes de una reunión, caminando por el pasillo o conduciendo nuestro automóvil. Aprende a orar solo y con otros seguidores de Jesús. Aprende a orar las Escrituras por ti mismo y por los demás. Ore mientras camina en un parque, alrededor de su vecindario, escuela u oficina. Si es escritor, tómese un tiempo para escribir oraciones en un diario. ¡El principal estímulo es orar! Disfruta el regalo de poder hablar con Dios en cualquier lugar y en cualquier momento. Para ayudarlo a comenzar (o profundizar), considere este enfoque simple y bíblico de 5 aspectos: alaba, arrepíentete y regocíjate, pide y cede. Mientras busca consistencia en la oración, este modelo puede darle alguna dirección. No pretende ser una fórmula rígida, sino una guía útil. Aquí hay algunos ejemplos bíblicos que pueden ser útiles.

- Alabanza (Salmo 34:1–3; Salmo 96:7–9; Salmo 150:1–2,6)
- Arrepíentete y regocíjate (Salmo 32:5; Salmo 66:18; Salmo 100; Proverbios 28:13; 1 Tesalonicenses 5:18; 1 Juan 1:9)
- Pedir (Filipenses 4:6–7)
- Ceder (Mateo 6:10)

Preguntas para la discusión:

- ¿Qué es lo más gratificante de la oración para ti?

- ¿Qué es lo más desafiante de la oración para ti?

Cosas para probar esta semana:

(Esta semana notará que hemos enumerado más Escrituras para que las use en su tiempo de oración. No se sienta abrumado por esto. Si necesita elegir una de cada sección, siéntase libre de hacerlo, pero lo alentamos a que lea todos los pasajes a lo largo del tiempo a medida que continúa creciendo en su vida de oración).

- Considere estos ejemplos bíblicos de oración.
 - 1 Samuel 2:1–10
 - 1 Samuel 3:10
 - Hechos 4:24–31
 - Efesios 3:14–21
- Considere estos versículos que nos enseñan cómo debemos orar.
 - Mateo 6:5–13
 - Efesios 6:18–20
 - Filipenses 4:6–7
 - 1 Tesalonicenses 5:17
- Considere estos versículos que nos recuerdan que Dios escucha y responde a nuestras oraciones.
 - 2 Crónicas 7:14
 - Salmo 40:1
 - Jeremías 33:2–3
 - 1 Juan 5:13–15

- Considere estos versículos que nos recuerdan que la oración cambia las cosas.
 - Génesis 18:22–33
 - Santiago 5:16
 - Éxodo 32:1–14

- Recursos de oración útiles:
 - La Oración: Experimentando asombro e intimidad con Dios (Timothy Keller)
 - Orando la Biblia (Donald Whitney)
 - Una vida de Oración (Paul Miller)
 - El poder de la oración en la vida del creyente (Spurgeon)
 - El propósito de la oración (E.M. Bounds)

SIGUIENDO A JESÚS

SESIÓN 7

VIVIENDO UNA VIDA DE ADORACIÓN

“Porque grande es el Señor, y muy digno de ser alabado; temible es Él sobre todos los dioses.”

— Salmo 96:4

¿QUÉ ES ADORACIÓN?

Seguir a Jesús es ser cautivado y consumido con Él en nuestras mentes y corazones por quién es Él y lo que ha hecho. Esta atención y afecto, conocida como adoración, resulta en una profunda satisfacción en Jesús. Múltiples lugares en las Escrituras nos ordenan adorar a Dios (Salmo 96). De hecho, Jesús nos ordenó adorarle en espíritu y en verdad (Juan 4:23–24). Nuestro llamado más alto es amar y adorar solo a Dios. Fuimos creados para vivir en Su presencia y para que toda nuestra vida fluya de nuestra relación con Él. Una buena definición de trabajo para la adoración bíblica es “atribuir valor y responder correctamente a Dios por quién es Él y lo que ha hecho”. Es nuestra respuesta de todo corazón a la hermosa persona y obra de Jesucristo con la atención de nuestra mente y los afectos de nuestro corazón.

Preguntas para la discusión:

- Ya sea desde un sentido sentimental o monetario, ¿qué es algo que posee que es muy valioso para usted?

- ¿Qué crees que le da valor o hace digno a algo?

¿POR QUÉ ADORAMOS?

La realidad es que todos somos adoradores. La pregunta no es si adoras, es qué o a quién adoras. Constantemente estamos prestando nuestra atención y afecto a alguien o algo. Como creyentes, nuestra lucha por hacer esto bien no es nueva. Desde Génesis hasta Apocalipsis, se nos da una idea del tipo de adoración que Dios está buscando. Su deseo es que todos los creyentes le adoremos a Él y sólo a Él con todo nuestro corazón y nuestra vida, dándole gloria, honra y bendición.

Pero a lo largo de la historia humana, nos hemos equivocado una y otra vez. El problema se encuentra dentro de nuestros corazones, y comenzó cuando el pecado entró en el mundo. Si la adoración se trata verdaderamente de quién recibe la gloria, entonces el pecado es simplemente dirigir la gloria a las cosas equivocadas. Paul David Tripp lo dijo de esta manera: “El pecado nos convierte a ti y a mí en ladrones de gloria.” Esto toma muchas formas diferentes, como idolatrar a las personas, nuestros trabajos, el dinero o nuestro propio deseo de ser conocidos y amados. Juan Calvino nos recordó que “el corazón humano es una fábrica de ídolos.” Cuando Dios no está en el centro de nuestra adoración, tendemos a llenar el vacío con otros pequeños “dioses” que no pueden soportar el peso.

Entonces entra Jesús. Aunque los Diez Mandamientos eran una señal de la gracia de Dios guiándonos para adorar correctamente, Él sabía que nunca estaríamos a la altura. Su plan redentor desde el principio de los tiempos fue a través

de la persona y obra de Jesús. La vida, muerte y resurrección de Cristo son el punto central de toda adoración bíblica. Vemos esto claramente en 2 Corintios 5:14–15, “Pues el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que uno murió por todos, por consiguiente, todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.” La vida, muerte y resurrección de Jesús transforman nuestros corazones para poder adorar a Dios plenamente.

¿CÓMO ADORAMOS?

Nuestra adoración a Dios se basa en nuestro conocimiento de Dios. La adoración bíblica es simple en el sentido de que se basa, moldea y satura con las Escrituras y a medida que estudiamos las Escrituras y crece nuestro conocimiento, también crece nuestra adoración. Colosenses 3:16 nos recuerda: “Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en vuestros corazones.” A medida que aumentamos nuestra comprensión de Dios y Su evangelio, Él se convierte en Aquel a quien atribuimos el mayor y más alto valor, lo que hace que nuestra adoración a Él se intensifique y profundice. Y a medida que caminamos con Él a lo largo del tiempo, comenzamos a ver Su mano trabajando en nuestras vidas. Este conocimiento de Dios de primera mano también debería llevarnos a adorarlo, lo cual puede ser tan simple como reflexionar sobre lo que Dios ha hecho en nuestras vidas y darle crédito por todo ello con gratitud.

“Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren. Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad.” — Juan 4:23–24

La adoración puede ser personal o colectiva. Vemos en la vida de Jesús una necesidad continua de alejarse de las multitudes y estar a solas con Su Padre. Ya sea en el desierto, en el medio de la nada o incluso la noche antes de su muerte, Jesús priorizó la devoción personal y la conexión con Dios. Debido a que Dios quiere una relación contigo, te ha dado acceso a Su presencia. A través de la cruz, Él abrió un camino para que usted se encontrara con Él directamente. Un creyente en Cristo está llamado a conectarse con Él a través de la oración, las Escrituras y en la adoración a través del canto y en los ritmos de su vida cotidiana. La adoración personal es importante porque quita tu enfoque y tus deseos de ti mismo y los vuelve a poner en Jesús. Lo hermoso de la adoración personal es que no solo te permite encontrar a Dios, sino que también te transforma más a su imagen.

La adoración también es colectiva. Nos reunimos semanalmente en lo que llamamos servicios de adoración para vivir lo que dice Hebreos 10:24–25: “y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca.” Efesios 5:19 también nos dice que debemos “hablando entre vosotros con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando con vuestro corazón al Señor;”. Algo hermoso sucede cuando nos reunimos para poner todo nuestro enfoque y atención en Él. Debido a que la verdadera adoración es impulsada únicamente por el Espíritu Santo, la adoración se vuelve unificadora para la iglesia. Cantar alabanzas a Dios con otros creyentes alienta y fortalece nuestra fe y sirve como un poderoso testimonio para un mundo que observa. Entregamos la gratificación personal y el honor propio por la gloria debida a Su nombre. También obtenemos una mejor perspectiva del cielo cuando la iglesia se reúne, colectivamente, compuesta por diferentes personas, para dejar de lado nuestras preferencias personales y enfocarnos en ver venir Su reino y Su voluntad hecha en la tierra como en el cielo.

La adoración es un estilo de vida. No debemos confundirnos; La adoración implica más que solo cantar o hacer música.

Estamos llamados a adorar a Dios a través del canto, pero incluye mucho más que eso. Adorar—dar gloria a Dios y responder en consecuencia—también ocurre en cosas como nuestro trabajo, nuestro habla, nuestras relaciones, nuestras motivaciones, nuestras decisiones y cada aspecto de cómo vivimos nuestras vidas. Romanos 12:1 habla de eso como un “sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional.” Dios no solo quiere nuestra música y nuestro canto. Él absolutamente se regocija en esas cosas, pero quiere que toda tu vida sea un acto de adoración a Él.

Puedes ofrecerte como un “sacrificio vivo” a través de tu trabajo, tu tiempo, tus posesiones y tus recursos. Por ejemplo, como una respuesta activa a la gracia que Dios te ha mostrado, puedes adorar en tu trabajo comportándote con integridad, incluso cuando sería más fácil o popular tomar atajos. O mira tus posesiones, que tendemos a idolatrar o darles demasiado valor. Dios no está en contra de que tengas dinero o posesiones, pero está en contra de que las hagas más importantes que Él y las personas que te rodean. Puedes adorar a Dios con tus posesiones reconociendo que todo lo que tienes proviene de Él y usándolo libremente para Su reino. Esto se resume en 1 Corintios 10:31: “Entonces, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.” William Barclay dijo: “Podríamos decir: ‘Voy a la iglesia a adorar a Dios’; pero también deberíamos poder decir: ‘Voy a la fábrica, al taller, a la oficina, a la escuela, al garaje, a la mina, al astillero, al campo, al establo, al jardín, a adorar a Dios.’ la adoración es la ofrenda de la vida diaria a Él.”

Preguntas para la discusión:

- Lean juntos Colosenses 3:16. ¿Cuáles son algunas formas en las que buscas dejar que la palabra de Cristo more en ti “en abundancia”? ¿Cómo cambia eso tu adoración?

- ¿Qué diferencia nuestra adoración a Dios de la adoración de aquellos que adoran a un ídolo o a otro dios?

- ¿Cuáles son algunas de las cosas que te hacen responder personalmente adorando a Dios?

- ¿De qué manera adora colectivamente con otros?

- Lo que adoramos a menudo está determinado por lo que más amamos. ¿Hay cosas o personas en tu vida que has puesto antes que a Dios? ¿Cómo puedes moverte a un lugar de amor a Dios con todo tu corazón, alma y mente para que solo Él sea el centro de tu adoración?

Cosas para probar esta semana:

- Reserve tiempo esta semana para dedicarse a la adoración personal. Encuentre un tiempo, lugar y método para conectarse solo con Dios. Tome nota de lo que funcionó para usted y lo que no y compártalo con su grupo la próxima semana.
- Elija un aspecto de su vida diaria (trabajo, relaciones, posesiones) y considere en oración cómo puede adorar a

Dios allí esta semana.

- Concéntrese en estos pasajes en su adoración personal esta semana. Pídele al Espíritu Santo que te muestre lo que Él quiere enseñarte a través de ellos cada día.
 - o Colosenses 3:1-17
 - o Romanos 12:1-2
 - o Hebreos 12:12-29
 - o Apocalipsis 4:1-11

SIGUIENDO A JESÚS

SESIÓN 8

MOSTRAR Y COMPARTIR EL EVANGELIO

“...Tal como está escrito: ¡Cuan hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio del bien!” — Romanos 10:15

Al comenzar nuestra última sesión de Siguiendo a Jesús, esperamos que ya hayas comenzado a disfrutar el hábito de recorrer este camino de crecimiento espiritual. Al comprometerse regularmente con la Palabra de Dios y Su Espíritu, disfrutar de la comunidad de Su iglesia, tener comunión con Él en oración y adorarlo regularmente con su vida y acciones, ya está forjando un camino que profundizará su fe y gozo en los años venideros. En esta sesión, veremos otra parte más de este camino que nos ayuda a medida que tomamos lo que sabemos acerca de Cristo y en quiénes nos estamos convirtiendo en Él y nos unimos a Él en Su misión: hacer el trabajo de hacer discípulos al mostrar y compartir el evangelio.

Una de las imágenes más hermosas de toda la Escritura se encuentra en Apocalipsis 5, donde vemos a personas de todas las tribus, lenguas y naciones adorando a Dios. Este será el cumplimiento de Su llamado para que todas las personas lo alaben (Salmo 67). Y esta adoración sincera a Dios (discutida en la sesión anterior) alimenta el deseo de ver a otros adorarlo y conduce a la difusión del evangelio.

¿QUÉ ES EL EVANGELIO?

La palabra evangelio literalmente significa “buenas nuevas.” Y las buenas noticias solo son buenas si realmente comprendes primero las malas noticias. La mala noticia es que todo ser humano en el planeta nace separado de Dios, muerto en sus pecados y destinado a una eternidad sin Él. Nadie puede cambiar o arreglar esto excepto una persona: Jesús. Como seguidores de Jesús, cuanto más entendemos las buenas nuevas, más se nos rompe el corazón por aquellos que no lo conocen, y nos vemos obligados a compartir estas buenas nuevas con los demás. En pocas palabras, la buena noticia es esta: el Dios Santo del universo miró a los pecadores sin esperanza en su rebelión. En amor divino, envió a Su Hijo, Jesús, a vivir y morir por los pecados de Su pueblo. Se levantó de la tumba para mostrar Su poder sobre el pecado y la muerte para que todos los que se aparten del pecado, del yo y confíen solo en Cristo sean salvos y reconciliados con (estar en amistad con) Dios para siempre.

Solo el evangelio tiene el poder de salvar y reconciliar a los pecadores con Dios (Juan 14:6; Hechos 4:12). Esta es precisamente la razón por la que Jesús nos mandó en Mateo 28:18–20 a “id... y haced discípulos de todas las naciones.” Este mundo está lleno de personas que están lejos de Dios. Aproximadamente 3.200 millones de ellos. Deja que eso penetre en tu corazón y tu mente. Esto significa que miles de personas que viven cerca de nosotros y miles de millones de personas que viven lejos de nosotros tienen una necesidad desesperada de Jesús. ¿Cómo van a escuchar las buenas noticias? Comienza aquí mismo con nosotros mostrando y compartiendo a Jesús con amor, gracia y coraje a tantas personas como tengamos la oportunidad. Como creyentes, Dios nos ha salvado y nos ha dado poder a través del Espíritu Santo para

ir y vivir la misión que le dio a la iglesia: compartir el evangelio en casa y en todo el mundo por Su gracia y para Su gloria.

¿Cómo tendrán estos miles de millones de personas la oportunidad de arrepentirse y creer en Jesús a menos que vayamos a ellos y compartamos el evangelio? Romanos 10:14–15, 17 dice: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Tal como está escrito: ¡Cuan hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio del bien!... Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo.” Aunque algunos de nosotros debemos ser enviados a predicar la palabra de Cristo, todos estamos llamados a ir y hacer discípulos para que la gente pueda escuchar, creer e invocar el nombre del Señor.

Preguntas para la discusión:

- Lea Mateo 5:16 para ver cómo Jesús destacó el mostrar el evangelio a los demás.

- ¿Quién compartió el evangelio contigo antes de que comenzaras a seguir a Jesús?

- ¿Se siente cómodo compartiendo el evangelio con otros? Si no, ¿qué podrías hacer para crecer en esta área?

¿POR QUÉ DEBEMOS MOSTRAR EL EVANGELIO?

Jesús era humilde, compasivo y estaba dispuesto a encontrarse con las personas donde estaban, personas que estaban lejos de Dios y aquellas que la sociedad rechazaba, para demostrarles su amor sincero. Fue un siervo humilde y un modelo de amor abnegado y generoso (Filipenses 2:1–10) y el ejemplo a seguir para Su pueblo (Juan 13:15–17). Era amigo de los pecadores, aprovechando las oportunidades diarias a través de comidas y conversaciones para satisfacer no solo las necesidades físicas y sentidas, sino, lo que es más importante, las necesidades espirituales de todo tipo de personas. Nuestro objetivo como seguidores de Jesús es mostrar su amor a medida que construimos relaciones sinceras con los demás y buscamos satisfacer necesidades reales, teniendo en cuenta que la misión principal de Jesús era buscar y salvar a los perdidos (Lucas 19:10). Debemos recordar que lo que hacemos a menudo habla más alto que lo que decimos. Y nuestras acciones pueden fortalecer o desacreditar el mensaje que hablamos con nuestras palabras. A través de la humildad, la intencionalidad y el poder del Espíritu Santo, podemos vivir vidas que muestren el evangelio de manera efectiva a los demás.

Preguntas para la discusión:

- Lea Mateo 28:18–20 para ver el mandato de Jesús para todos los creyentes. ¿Cómo puedes comenzar a cultivar una carga por aquellos que no conocen a Jesús? ¿Cuáles son algunas formas en que puede comenzar a reunirse con ellos donde están para mostrarles y compartir el evangelio con ellos?

- ¿Quién ha sido un ejemplo para ti en el servicio y cuidado de las personas que están lejos de Dios? ¿Qué aprendes de su vida que podría ayudarte a crecer en esta área?

¿CÓMO COMPARTIMOS EL EVANGELIO?

Mostrar y compartir el evangelio de Jesús es la responsabilidad y el privilegio de cada seguidor de Cristo. Sabemos por la Biblia y por nuestra experiencia que no todos los que escuchan el evangelio responderán con arrepentimiento y fe. Algunos incluso serán abiertamente hostiles al mensaje de redención de Jesús. A menos que estemos compartiendo un evangelio distorsionado, no hay forma de evitar la ofensa de la cruz (1 Corintios 1:18). No tenemos que preocuparnos por ser inteligentes, inventar un truco o tener una respuesta para cada argumento.

En cambio, podemos confiar y descansar en el poder del evangelio para llevar a los pecadores al arrepentimiento. Solo Dios el Padre obrando a través del Espíritu Santo tiene el poder de atraer a los pecadores a Cristo (Juan 6:44). Esa obra radical de la gracia es un acto soberano de Dios.

Eso también significa que no ejercemos el poder de alejar a alguien de Cristo para siempre. A veces dudamos en compartir el evangelio porque tenemos miedo de equivocarnos. También podemos sentir que no sabemos lo suficiente para compartir con los demás. Podemos temer que nos hagan una pregunta que no sabremos cómo responder. Tal vez eres un nuevo creyente, o ves el pecado que todavía existe en tu propia vida y piensas: “¿Quién soy yo para hablarle a alguien más acerca de Jesús?” Si bien esas objeciones son comprensibles, no hay una buena razón o excusa que nos impida confiar en que Cristo obrará a través de la verdad de Su evangelio.

Simplemente debemos compartir el evangelio y orar para que el Señor obre en los corazones de aquellos que escuchan.

Cuando compartimos el evangelio con los demás, queremos hacerlo de una manera encantadora y sabia, construyendo relaciones amorosas y afectuosas con los demás, para que vean la verdad de Dios obrando en nuestras propias vidas (1 Pedro 2:12). Hay formas de convertir las conversaciones cotidianas en conversaciones espirituales sin ser extraño, autoritario o cerrar la conversación. Cuando se trata de compartir el evangelio, las preguntas tienen un poder inmenso. Después de todo, Jesús a menudo respondía con preguntas. Hacer preguntas revela que realmente estamos escuchando, pero hacer preguntas buenas, sinceras y abiertas puede desafiar a otros a repensar sus creencias u objeciones sin que suene combativo o discutiendo. Hacer preguntas significativas nos da la oportunidad de construir relaciones que luego pueden brindar oportunidades naturales para señalar a las personas lo que enseña la Biblia y decirles cómo Jesús ha obrado en nuestra vida. Entonces podemos orar fervientemente para que se arrepientan humildemente y crean en el evangelio. En su libro *People Sharing Jesus*, Darrell Robinson brinda un marco útil para una conversación utilizando el acrónimo FIRM, que significa: Familia, Intereses, Puente religioso, Mi historia. Algunos ejemplos de estas preguntas son:

F — FAMILIA

- Háblame de tu familia. ¿Estás casado? ¿Tienes hijos?
- ¿Cómo era tu infancia?

I — INTERESES

- ¿A qué te dedicas?
- ¿Qué te gusta hacer cuando no estás trabajando?
- ¿Qué hacía tu familia para divertirse cuando eras pequeño?

R — PUENTE RELIGIOSO *(Aquí es donde puedes comenzar a cambiar una conversación hacia cosas espirituales)*

- ¿Cuál fue tu experiencia con la iglesia o la religión cuando eras niño?
- ¿En qué tiendes a apoyarte cuando la vida se pone difícil?

- Si pudieras hacerle cualquier pregunta a Dios y obtener una respuesta, ¿qué le preguntarías?

M — MI HISTORIA

- En respuesta a su historia y experiencia, aquí es donde tienes la oportunidad de compartir tu propio viaje de fe de una manera natural.

Entonces tienes la oportunidad de hacer un seguimiento con preguntas como:

- ¿Cómo llegó a esa creencia/conclusión?
- ¿Qué quieres decir con eso?
- ¿Por qué crees que eso es cierto?
- ¿Ha considerado ...?

Si alguna vez has experimentado o si experimentas llevar a alguien a Cristo, comprenderás el gozo que proviene de ser usado por Dios para llevar a otros a la salvación. Unirse a Cristo en su misión de hacer discípulos no es solo un deber y un mandato; es un propósito y un deleite en el que podemos participar mientras Él construye Su reino. Recuerde que llegar a creer en el evangelio a menudo es un proceso, no un evento de una sola vez, así que concéntrese en la relación en lugar del resultado de cualquier conversación y permita que el Espíritu Santo obre en su corazón en Su línea de tiempo.

Como hemos dicho, demostramos nuestra obediencia mostrando y compartiendo el evangelio. Y el Espíritu Santo hace la obra de atraer a la gente a Dios a través de Cristo. Nuestro papel como mensajero fiel es entregar el mensaje y confiarle a Dios los resultados.

Preguntas para la discusión:

- ¿Cómo definiría el evangelio a alguien que pregunta?

- ¿Hay algún incrédulo en tu vida con el que nunca hayas compartido el evangelio? Si es así, ¿qué te impide compartir el evangelio con ellos?
-
-
-

Cosas para probar esta semana:

- Haz una lista de las personas que conoces (familiares, amigos, compañeros de trabajo, etc.) que están lejos de Dios, y luego aparta tiempo cada día para orar por su salvación (Romanos 10:1). Ore para que el Señor le abra las puertas para compartir el evangelio con ellos (Colosenses 4:2-3), y mientras ora para que el Señor le abra las puertas, pídale que le ayude a compartir el evangelio con audacia, gracia y humildad. con ellos (Efesios 6:18-20).
- Piense en maneras en que puede comenzar a practicar la hospitalidad consistentemente con las personas que están lejos de Dios. ¿Cuáles son algunos de los ritmos naturales de su vida a los que podría invitar a otros con la intención de construir relaciones y mostrar y compartir el evangelio?
- Lee estos pasajes y pídele a Dios que te muestre cómo juegas un papel en Su propósito global.
 - o Mateo 28:18-20
 - o Lucas 24:44-47
 - o Romanos 10:13-17
 - o 2 Corintios 5:17-21

SIGUIENDO A JESÚS

EPÍLOGO

Así como Jesús pronunció esa palabra a Sus discípulos hace tanto tiempo, Él nos dice esa misma palabra a ti y a mí. "Sígueme." Una invitación llena de riesgo y recompensa, certeza e incertidumbre. Una relación que se vuelve más profunda, más rica y significativa a medida que pasa el tiempo. Este viaje nunca tuvo la intención de ser un plan de estudios para completar, sino más bien una vida para ser vivida. Sin importar la edad o la experiencia, nadie se gradúa verdaderamente del evangelio. Nadie se gradúa de la gracia. Nadie se gradúa de seguir a Jesús. Vas más profundo. Caminas más lejos. Sigues siguiendo. Y a través de todo, Jesús está completando la obra que ha comenzado en ti. Él está eliminando paciente, intencional y cuidadosamente todas las cosas de tu vida que no se parecen a Él y amorosamente te moldea para que seas más como Él a través del poder de Su Espíritu.

Nuestra oración es que, ya sea que esté comenzando este viaje o haya estado recorriendo el camino durante años, experimente y conozca el gozo de seguir a Jesús y su vida nunca volverá a ser la misma. ¡Y el día que vuestra fe se haga vista, os regocijaréis con un gozo inefable!

JESÚS,

Gracias por la invitación a seguirte y por darme la gracia de hacerlo. Mi corazón dice "¡sí!" Eres digno de seguir. Tu camino es el único camino, incluso si mi corazón y mi mente me dicen lo contrario a veces. Incluso si este mundo intenta convencerme de lo contrario. Mantén mi corazón arraigado en tu amor y mis ojos fijos en ti. Lléname de tu

Espíritu para que mi vida muestre el fruto de tu Espíritu. Fortáléceme para el viaje que tengo por delante y guíame paso a paso. Sostenme con un gozo y una confianza en ti que sea inquebrantable y me dé confianza en Dios sin importar lo que se presente en mi camino. Ayúdame a mostrar y compartir voluntaria y fielmente tus Buenas Nuevas a un mundo que necesita desesperadamente de tu gracia y amor. Y recuérdame que estás conmigo... siempre.

Esta es mi oración en tu nombre transformador,

Amén.

¡Espero encontrarte en el camino!

APÉNDICE

GOLPEANDO LA PARED

“Jesús respondió: El más importante es: «Escucha, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es; y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza». El segundo es este: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». No hay otro mandamiento mayor que estos.”
—Marcos 12:29–31

Mientras camina por este camino de seguir a Jesús, habrá momentos en su vida espiritual en los que su corazón y espíritu se sentirán secos. Momentos en los que no siente el deseo de orar, adorar o leer la Biblia. Puedes sentir una distancia o una falta de energía en tu relación con Jesús. Cuando te encuentres con esto, ámate con lo que nos dice Hebreos 13:8: “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos.” Dado que Dios no ha cambiado, esto significa que debemos mirar nuestros propios corazones y vidas y ver dónde nos hemos desviado del camino. ¡Él tiene la intención de que nuestra relación con Él sea nueva, fresca y vivificante todos los días!

Preguntas para la discusión:

- Lean Marcos 12:29–31 juntos como grupo. ¿Cómo te relacionas de manera diferente con alguien que conoces

casualmente en comparación con alguien con quien tienes una relación profunda?

UNA FALTA DE DESEO

Tal vez a veces tu pregunta es: “¿Qué significa cuando no deseo seguir a Jesús?” La vida sucede en este mundo roto y caído en el que vivimos, y el pecado llama a nuestra puerta todos los días. El pecado afecta nuestro deseo de seguir a Cristo y con frecuencia conduce a la apatía. O puede engañarnos para que vivamos la vida con nuestra propia fuerza y poder, dándonos la percepción de que todo está bien. Este patrón conduce a una deriva espiritual que resulta en búsquedas vacías de otras respuestas insatisfactorias.

Como seguidores de Jesús, conocemos la verdad, pero también debemos darnos cuenta de que nunca nos graduamos del evangelio. Siempre hay lugar para crecer en la gracia y el conocimiento de Jesús y en nuestro amor por Él, por nuestro prójimo e incluso por nuestros enemigos. Y, sin embargo, a veces tendemos a volver a caer en viejos patrones que nos hacen experimentar un desvanecimiento en nuestra pasión y alegría. Y en este camino de seguir a Jesús, chocamos con un muro. ¿Cómo es este muro y cómo puede Dios ayudarnos a reconocerlo y vencerlo?

GOLPEAR EL MURO DEL ESTANCAMIENTO

Si ha seguido a Cristo por algún tiempo, hay un escenario típico que puede suceder. En nuestro esfuerzo por conocer y seguir a Jesús, dedicamos mucho tiempo a aprender lo que

dice la Biblia y cómo podemos seguir los mandamientos de Jesús. Creemos principalmente aprendiendo las historias de la Biblia y leyendo o escuchando acerca de la vida de Jesús. Asistimos a los servicios de adoración y oramos por nuestras propias necesidades y las necesidades de los demás. Pero ¿qué sucede después de que hemos leído la Biblia y comenzamos a pensar que nos hemos saturado lo suficiente con las Escrituras? ¿Cuándo nuestras experiencias espirituales ya no se sienten frescas y vivas? Para muchos, cuando su relación con Jesús comienza a sentirse estancada, se estancan en su viaje espiritual o, peor aún, se alejan de su fe sintiendo que “no funcionó para ellos”. Entonces, ¿cómo evitamos esto o, de manera más realista, ¿qué hacemos cuando sentimos que nos hemos topado con este muro?

ESTANCAMIENTO ESPIRITUAL



Preguntas para la discusión:

- ¿Alguna vez has tenido una temporada de sentirte espiritualmente seco o estancado? ¿Cómo respondiste a esos sentimientos?

LOS PELIGROS DEL DISCIPULADO

Cuando nos topamos con este muro de estancamiento, normalmente respondemos de una de tres maneras. El primer peligro en el discipulado es golpear esta pared y

pensar: “Supongo que eso es todo lo que hay que saber acerca de Cristo. Como no hay nada más que aprender, no estoy seguro de qué hacer a continuación.” En este punto, es posible que te mantengas conectado con la iglesia y la fe cristiana, pero en su mayor parte simplemente vas a la deriva. A medida que escuche la Palabra de Dios, recordará que la conoce, pero no está transformando activamente su vida. (Vea la **Figura 1**.)

1 ESTANCAMIENTO ESPIRITUAL

FIGURA 1



El segundo peligro es golpear este muro de estancamiento y hablar de la importancia de la Palabra de Dios en su vida, pero reconocer que no está teniendo mucho impacto en usted. Al casarse y tener hijos, se asegura de que sus hijos estén conectados a la iglesia y de que les está transmitiendo su fe. La Palabra de Dios todavía es lo suficientemente importante para ti, así que quieres que ellos sepan lo que tú sabes. Luego, típicamente cuando los niños crecen y se van de casa, te encuentras alejándote del camino del discipulado y gastando tu tiempo y energía en otras cosas. (Vea la **Figura 2**.)

2 ESTANCAMIENTO ESPIRITUAL

FIGURA 2



El tercer peligro es que sabemos que debemos atravesar la pared, pero en lugar de confiar en la gracia y el poder de Dios para hacerlo, tratamos de hacerlo con nuestras propias fuerzas y a nuestra manera.

En todos estos peligros, el hilo común que falta es la relación con Jesús por encima de todo.

LOS CAMINOS ESPIRITUALES EQUIVOCADOS

En la sesión 2, preguntamos: “¿Qué aspecto del discipulado (conocimiento, carácter o acción) te atrae más?” Si respondió “conocimiento,” entonces podría encontrarse en el muro del estancamiento pensando: “Esto no puede ser todo lo que hay que saber.” Entonces, por un deseo correcto de saber más de Cristo, buscas más conocimiento sobre Cristo, la

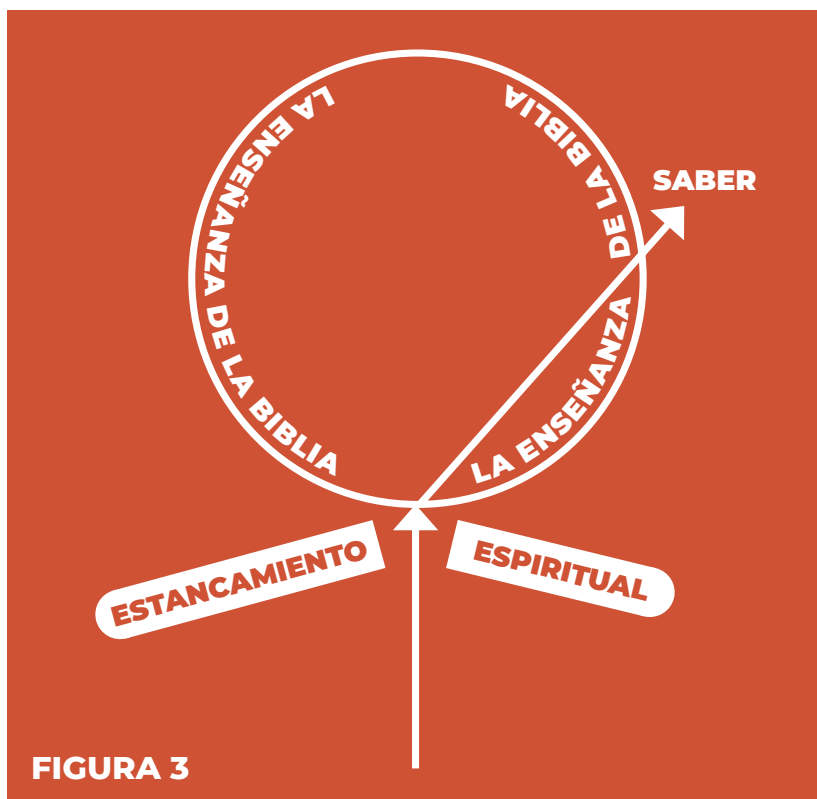


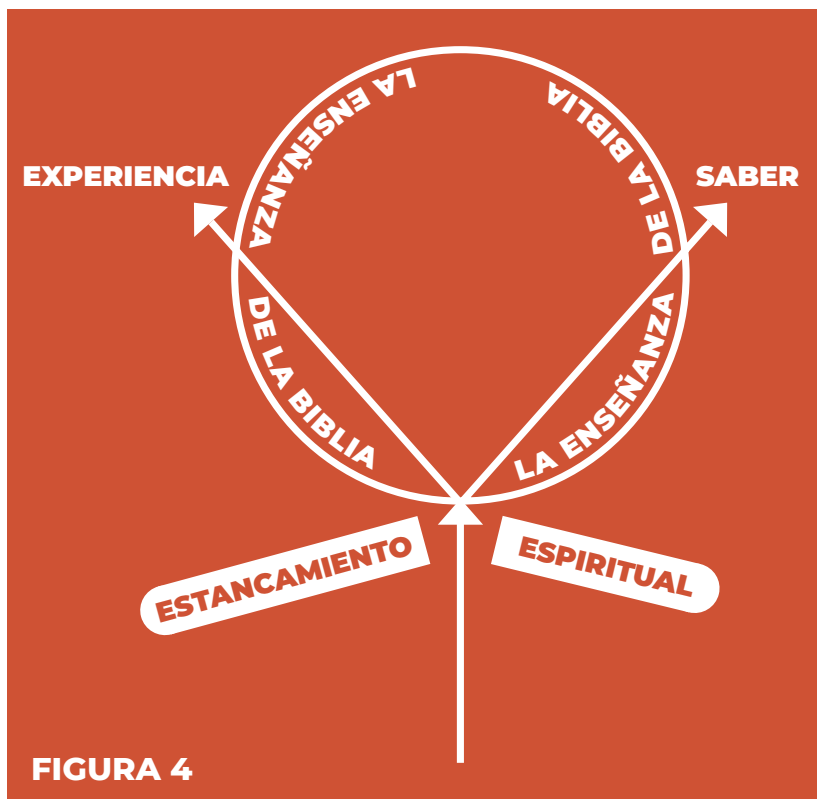
FIGURA 3

Biblia, el cristianismo, la teología y la vida cristiana. El peligro es que cuando la verdad de la Biblia ya no es suficiente, busca fuentes extrabíblicas que van más allá de la ortodoxia cristiana y sus enseñanzas. En este punto, un deseo correcto de saber más de Dios se convierte en un camino hacia enseñanzas y creencias no bíblicas. (Vea la **Figura 3.**)

Para ser claros, es bueno y beneficioso leer comentarios y libros y escuchar a pastores y teólogos que pueden ayudarnos a comprender y vivir mejor la verdad de la Biblia. El problema ocurre cuando vamos más allá de lo que enseña la Biblia o cuando nuestro conocimiento se convierte en una herramienta para manipular a los demás o hacernos sentir moral y teológicamente superiores a los que no creen como nosotros. Incluso para aquellos que permanecen fieles a las enseñanzas de la Biblia, si el conocimiento no se equilibra con la formación del carácter y el vivir en obediencia a la misión de Cristo, es fácil que la arrogancia, el orgullo espiritual y la superioridad moral se arraiguen en nuestros corazones.

“... para que instruyeras a algunos que no enseñaran doctrinas extrañas, ni prestaran atención a mitos y genealogías interminables, lo que da lugar a discusiones inútiles en vez de hacer avanzar el plan de Dios que es por fe, así te encargo ahora.” — 1 Timothy 1:3–4

Otro tipo de persona puede encontrarse en el muro del estancamiento creyendo que “esto no puede ser todo lo que hay que sentir.” Recuerdan cuando llegaron a creer en Cristo por primera vez y cómo se sintieron al estar vivos en Él por primera vez. Las historias de la Biblia parecían saltar de la página y entrar en sus corazones. El crecimiento espiritual sucedió rápido y en grandes pasos y disfrutaron de un nuevo sentimiento de libertad en Cristo. Pero a medida que pasan los años, el sentimiento comienza a desvanecerse y casi desaparece de sus corazones. (Vea la **Figura 4.**)



El peligro surge cuando comenzamos a perseguir ese sentimiento en forma de experiencia. Debido a que ya no sentimos a Cristo obrando en nuestras vidas como lo hacíamos antes, buscamos experiencias para recrearlo. Por supuesto que queremos ser llenos del Espíritu Santo. Y por supuesto, queremos que Cristo comprometa y transforme completamente nuestra vida emocional. Pero si no tenemos cuidado, la falta de “sentir” la presencia de Cristo nos llevará a buscar experiencias que no se encuentran en la Biblia. Algunos incluso han comenzado a experimentar con drogas y otras sustancias ilegales con la creencia de que podrán experimentar a Cristo más plenamente. Incluso un deseo correcto de experimentar la obra del Espíritu en nuestras vidas puede ser poco saludable si no se busca a través de la verdad de la Palabra de Dios junto con el deseo de ser transformado en alguien que ama y obedece a Cristo.

Preguntas para la discusión:

- ¿Es más natural para ti buscar a Dios a través del conocimiento o la experiencia?

- ¿Cuáles son algunas de las formas en que tú u otras personas que conoces han intentado incorrectamente romper el muro del estancamiento o buscar a Dios a través del conocimiento? ¿Y a través de la experiencia?

- ¿Cuáles son los efectos de buscar solo conocimiento o solo experiencia en su búsqueda del crecimiento espiritual? ¿Cómo puede esto desviarnos del camino del crecimiento espiritual saludable?

LA META DEL DISCIPULADO

Si el conocimiento por sí solo o la experiencia por sí solo no es la respuesta a un camino transformador de discipulado, entonces, ¿cómo podemos romper el muro del estancamiento y seguir creciendo en nuestra fe y nuestra relación con Jesús?

La clave para el crecimiento y la transformación continuos es darse cuenta de que el conocimiento y la experiencia deben conducir a un amor cada vez mayor, primero por Dios, pero también por los demás. El conocimiento por sí solo no nos llevará a Dios. Las experiencias por sí solas no nos llevarán a Dios. Debemos buscar conocer, obedecer y ser transformados por Dios mismo.

Esto significa que debemos seguir el primer y segundo gran mandamiento: amar al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Marcos 12:30–31). A medida que somos transformados por Cristo, Su Palabra y Su Espíritu, nos encontraremos incluso amando a nuestros enemigos y orando por los que nos persiguen (Mateo 5:44) y viviendo esto a través de nuestras palabras y acciones (1 Juan 4:7–12). La meta del discipulado no es simplemente un mayor conocimiento, un cambio de carácter o una acción obediente. El objetivo es buscar a Dios mismo. Y como un resultado natural de esa relación, estamos motivados a saber y aprender más acerca de Él, a tener Su carácter formado en nuestros corazones y almas, y a vivir en obediencia mientras servimos a los demás y hacemos avanzar Su reino. (Vea la **Figura 5**.)

“Pero el propósito de nuestra instrucción es el amor nacido de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera.” — 1 Timoteo 1:5



Preguntas para la discusión:

- ¿Cómo sería, en la práctica, para ti mostrar amor a Dios, a tu prójimo e incluso a tus enemigos esta semana?

- ¿Cuáles son algunos pasos prácticos que podría tomar para evitar estancarse en su propio crecimiento espiritual?

Cosas para probar esta semana:

- Pasa algún tiempo leyendo la Palabra de Dios. Elige cuatro días para leer uno de estos pasajes y pídele a Dios en oración que se te revele a través de Su Palabra:
 - o Marcos 12:30 –31
 - o 1 Corintios 13
 - o 1 Juan 3:11–24
 - o 1 Juan 4:7–21
- Piense en cómo está utilizando un esfuerzo impulsado por la gracia para crecer en su fe esta semana. ¿Cómo estás equilibrando conocer a Cristo, ser como Cristo y obedecer a Cristo con lo que estás experimentando esta semana?
- Busque formas en que pueda demostrar de manera tangible su amor por Cristo, por otra persona e incluso por alguien a quien consideraría un enemigo. ¿Cómo puedes hacer esto de una manera que muestre la gracia de Cristo y le traiga gloria?
- Memoriza Marcos 12:30–31 si aún no lo has hecho.



FELLOWSHIP
BIBLE CHURCH